LA CONFESIÓN DE FE

Capítulo Uno
De las Sagradas Escrituras

I.1 Aunque la luz de la naturaleza, las obras de la creación y providencia manifiestan la bondad, la sabiduría y el poder de Dios de tal manera que los seres humanos no tienen excusa delante de Dios;[1] sin embargo, éstas no son suficientes para dar aquel conocimiento de Dios y de su voluntad que es necesario para la salvación.[2] Por lo tanto, agradó al Señor, en diferentes épocas y de diversas maneras, revelarse a sí mismo y declarar su voluntad a su iglesia.[3] Luego, para la mejor preservación y propagación de la verdad, y para el establecimiento y consuelo más seguros de la iglesia contra la corrupción de la carne, la malicia de Satanás y del mundo, le agradó también poner por escrito dicha revelación, en forma completa.[4]

1. **Ro. 1.19-20**: «… porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa». **Ro. 2.14-15**: «Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos…». **Sal. 19.1-3**: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabra, ni es oída su voz». **Ro. 1.32**: «… quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican». **Ro. 2.1**: «Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo».

2. **1 Co. 1.21**: «Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación». **1 Co. 2.13-14**: «… lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente».

3. **He. 1.1**: «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas…».

4. **Pr. 22.19-21**: «Para que tu confianza sea en Jehová, te las he hecho saber hoy a ti también. ¿No te he

Ello hace que las Santas Escrituras sean de lo más necesarias,[5] puesto que ahora han cesado ya aquellos modos anteriores por los cuales Dios reveló su voluntad a su pueblo.[6]

I.2 Bajo el nombre de Santas Escrituras o Palabra de Dios escrita están contenidos todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamentos, todos los cuales fueron dados por inspiración de Dios para que sean la regla de fe y vida.[7] Estos libros son:

del Antiguo Testamento

Génesis	II Crónicas	Daniel
Éxodo	Esdras	Oseas
Levítico	Nehemías	Joel
Números	Esther	Amós
Deuteronomio	Job	Abdías
Josué	Salmos	Jonás
Jueces	Proverbios	Miqueas
Ruth	Eclesiastés	Nahum

escrito tres veces en consejos y en ciencia, para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad, a fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron?». **Mt. 4.2**: «Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido». **Is. 8.19-20**: «Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre». **Mt. 4.7**: «Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios». **Mt. 4.20**: «Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron».

5. **2 Ti. 3.15**: «…y que desde la niñez has sabido las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús». **2 Pe 1.19**: «Tenemos también la Palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones, …».

6. **He. 1.1-2**: «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo, …».

7. **Lc. 16.29**: «Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos». **Lc 16.31**: «Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos». **Ef. 2.20**: «… edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, …». **2 Ti. 3.16**: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir para instruir en justicia,…».

I Samuel
II Samuel
I Reyes
II Reyes
I Crónicas
Cantar de los Cantares
Isaías
Jeremías
Lamentaciones
Ezequiel
Habacuc
Sofonías
Hageo
Zacarías
Malaquías

del Nuevo Testamento

Los Evangelios según:

Mateo
Marcos
Lucas
Juan
Los Hechos de los Apóstoles

Las Epístolas de Pablo a los:

Romanos
I Corintios
II Corintios
Gálatas
Efesios
Filipenses
Colosenses
I Tesalonicenses
II Tesalonicenses
I Timoteo
II Timoteo
Tito
Filemón
La Epístola a los Hebreos
La Epístola de Santiago
Las 1ª y 2ª Epístolas de Pedro
Las 1ª, 2ª, y 3ª Epístolas de Jaun
La Epístola de Judas
El Apocalipsis de Juan

I.3 Los libros comúnmente llamados Apócrifos no siendo de inspiración divina, no son parte del canon de la Biblia, y por tanto no tienen autoridad en la Iglesia de Dios, ni deben ser aprobados o usados de otra manera que como escritos humanos.[8]

I.4 La autoridad de las Sagradas Escrituras, por la cual deben ser creídas y obedecidas, no depende del testimonio de ningún ser humano

8. **Lc. 24.27**: «Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían». **Lc. 24.44**: «Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos». **Ro. 3.2**: «Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les haya sido confiada la palabra de Dios». **2 P. 1.21**: «… porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo».

o iglesia, sino enteramente de Dios (quien es la Verdad en sí mismo), el autor de ellas, y por lo tanto deben ser recibidas porque son la Palabra de Dios.[9]

I.5 El testimonio de la iglesia puede movernos e inducirnos a tener una estimación alta y reverencial por las Santas Escrituras.[10] Asimismo, constituyen argumentos por los cuales ellas evidencian abundantemente, por sí mismas, ser la Palabra de Dios: el carácter celestial de su contenido, la eficacia de su doctrina, la majestad de su estilo, la armonía de todas sus partes, el propósito de todo su conjunto (que es dar toda gloria a Dios), la plena revelación que hacen del único camino de la salvación del ser humano, las muchas otras incomparables excelencias y su total perfección. Sin embargo, nuestra completa persuasión y seguridad de su infalible verdad y de su autoridad divina, proviene del Espíritu Santo que obra en nuestro interior, dando testimonio en nuestros corazones[11] mediante la Palabra y con la Palabra.

I.6 La totalidad del consejo de Dios concerniente a todas las cosas necesarias para su propia gloria y para la fe, vida y salvación del ser humano,

9. **2 P. 1.19**: «Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones, ...». **2 P. 1.21**: «... porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo». **2 Ti. 3.16**: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia...» **1 Jn. 5.9**: «Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo». **1 Ts. 2.13**: «Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes».

10. **1 Ti. 3.15**: «... para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad».

11. **Is. 59.21**: «Y este será mi pacto con ellos dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre». **Jn. 16.13-14**: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber». **1 Co. 2.10-12**: «Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido». **1 Jn. 2.20**: «Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas». **1 Jn. 2.27**: «Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él».

está expresamente expuesto en las Escrituras, o por buena y necesaria consecuencia puede deducirse de ellas, a las cuales nada debe añadirse en ningún tiempo ya sea por nuevas revelaciones del Espíritu o por tradiciones humanas.[12] Sin embargo, reconocemos que la iluminación interna del Espíritu es necesaria para una comprensión salvífica de las cosas reveladas en ellas.[13] Reconocemos también que hay algunas circunstancias concernientes a la adoración de Dios y al gobierno de la Iglesia, comunes a todas las acciones y sociedades humanas, que deben ordenarse conforme a la luz de la naturaleza y la prudencia cristiana, según las reglas generales de la Palabra, las cuales siempre han de ser obedecidas.[14]

I.7 Todas las cosas en las Escrituras no son igualmente evidentes en sí mismas, ni igualmente claras para todos.[15] Sin embargo, todas aquellas cosas que son necesarias obedecer, creer y observar para la salvación están claramente propuestas y expuestas en uno u otro lugar de las Escrituras, para que no sólo los eruditos, sino también los que no son eruditos lleguen a una comprensión suficiente de ella mediante el debido uso de los medios ordinarios.[16]

12. **2 Ti. 3.15-17**: «… y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra». **Gl. 1.8-9**: «Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema». **2 Ts. 2.2**: «… que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca».

13. **Jn. 6.45**: «Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí». **1 Co. 2.9-12**: «Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido».

14. **1 Co. 14.40**: «Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?». **Co. 11.13-14**: «¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación». **1 Co. 14.26**: «… pero hágase todo decentemente y con orden».

15. **2 P. 3.16**: «… casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición».

16. **Sal. 119.105**: «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino». **Sal. 119.130**: «La

I.8 El Antiguo Testamento fue escrito en el idioma hebreo (que era la lengua del pueblo de Dios desde tiempos muy antiguos) y el Nuevo Testamento fue escrito en el idioma griego (que era un idioma muy conocido por todas las naciones de aquel entonces). El Antiguo Testamento en hebreo y el Nuevo Testamento en griego, siendo directamente inspirados por Dios y conservados puros en todos los tiempos por su singular cuidado y providencia, son por lo tanto auténticos.[17] Por esta razón, en toda controversia religiosa, la iglesia debe apelar a ellos.[18] El pueblo de Dios tiene derecho a las Escrituras y también tiene interés en ellas. Es más, se le ha ordenado leerlas y escudriñarlas en el temor de Dios.[19] Pero como los idiomas originales de las Escrituras no son conocidos por todo el pueblo de Dios, éstas deben traducirse al idioma vernáculo de toda nación a donde lleguen.[20] Esto tiene como finalidad que la Palabra de Dios more abundantemente en todos, para que adoren a Dios de manera aceptable,[21] y para que tengan esperanza mediante la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras.[22]

I.9 La regla infalible de la interpretación de la Escritura es la Escritura

exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples».

17. **Mt. 5.18**: «Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido».

18. **Hch. 15.15**: «A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido». **Is 8.20**: «Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito». **Jn. 5.39-46**: «Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí … Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él».

19. **Jn. 5.39**: «Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí, … ».

20. **1 Co. 14.6-9, 12, 24, 27-28**: «Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina? … Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí. Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para la edificación de la iglesia. … Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; … Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios».

21. **Col. 3.16**: «Que la Palabra de Cristo more abundantemente en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando a Dios salmos, himnos y cánticos espirituales, con gratitud en vuestros corazones». (Traducción del Tr. del texto griego UBS, publicado en 1,983 en Stuttgart, Alemania).

22. **Ro. 15.4**: «Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza».

misma. Por tanto, cuando hay duda acerca del total y verdadero sentido de algún texto (el cual no es múltiple sino único), debe investigarse y entenderse mediante otras partes que hablen más claramente.[23]

I.10 El Espíritu Santo, que habla en la Escritura, y de cuya sentencia debemos depender, es el único Juez Supremo por quien deben decidirse todas las controversias religiosas, y por quien deben examinarse todos los decretos de los concilios, las opiniones de los antiguos escritores, las doctrinas humanas y las opiniones individuales.[24]

23. **2 P. 1.20-21**: «… entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo». **Hch. 15.15-16**: «Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto retornaré Y reedificaré la cabaña de David, que está caída; y repararé sus portillos, y la volveré a levantar». (Mi propia traducción del texto griego UBS, publicado en Stuttgart, Alemania, en 1983). El lector debe entender que la palabra "cabaña" en este versículo (tomado de Amós 9.11), tiene sentido figurado. Se refiere a la dinastía de David, como muy bien lo indica el contexto de Amós 9. N. de Tr.

24. **Mt. 22.29**: «Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios». **Mt. 22.31-32**: «Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos sino de vivos». **Ef. 2.20**: «… edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, …». **Hch. 28.25**: «Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:».

Capítulo Dos

De Dios y la Santa Trinidad

II.1 Hay un solo Dios,[25] vivo y verdadero,[26] quien es infinito en su ser y perfección,[27] un Espíritu purísimo,[28] invisible,[29] sin cuerpo, partes[30] o pasiones.[31] Es inmutable,[32] inmenso,[33] eterno,[34] incomprensible,[35] todopoderoso,[36] sapientísimo,[37] santísimo,[38] totalmente libre[39] y absolutísimo.[40]

25. **Dt. 6.4**: «Oye, Israel Jehová nuestro Dios, Jehová uno es». **1 Co. 8.4-6**: «Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios … ».

26. **Jer. 10.10**: «Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra y las naciones no pueden sufrir su indignación».

27. **Job. 11.7-9**: «¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, y más ancha que el mar».

28. **Jn. 4.24**: «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren».

29. **1 Ti. 1.17**: «Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén».

30. **Dt. 4.15-16**: «Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra, … ».

31. **Hch. 14.11, 15**: « … y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay».

32. **Mal. 3.6**: «Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos».

33. **1 Reyes. 8.27**: «Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?».

34. **Sal. 90.2**: «Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén». **1 Ti. 1.17**: «Antes que naciesen los montes Y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios».

35. **Sal. 145.3**: «Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable».

36. **Gn. 17.1**: «Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto». **Ap. 4.8**: «Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso; el que era, el que es, y el que ha de venir».

37. **Ro. 16.27**: «Al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén».

38. **Is. 6.3**: «Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria». **Ap. 4.8**: «Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir».

39. **Sal. 115.3**: «Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho».

40. **Ex. 3.14**: «Y respondió Dios a Moisés; YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros».

Hace todas las cosas según el consejo de su propia inmutable y justísima voluntad[41] para su propia gloria.[42] Es amorosísimo,[43] benigno, misericordioso, paciente, abundante en bondad y verdad. Perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado[44] y es galardonador de aquellos que le buscan diligentemente.[45] Además, es justísimo y terrible en sus juicios,[46] que detesta todo pecado,[47] y que de ninguna manera declarará como inocente al culpable.[48]

II.2 Dios tiene, en sí mismo y por sí mismo, toda vida,[49] gloria,[50] bondad[51] y bienaventuranza.[52] Él es el único todosuficiente, en y por sí

41. **Ef. 1.11**: «En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad».

42. **Pr. 16.4**: «Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo Y aun al impío para el día malo». **Ro. 11.36**: «Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén».

43. **1 Jn. 4.8, 16**: «El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él».

44. **Ex. 34.6-7**: «Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación».

45. **He. 11.6**: «Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan».

46. **Neh. 9.32-33**: «Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo su pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día. Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo».

47. **Sal. 5.5-6**: «Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová».

48. **Nah. 1.2-3**: «Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de su pies». **Ex. 34.7**: «… que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la maldad de lo padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación».

49. **Jn. 5.26**: «Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; …».

50. **Hch. 7.2**: «Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, …».

51. **Sal. 119.68**: «Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos».

52. **1 Ti. 6.15**: «… la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, rey de reyes, y Señor de señores». **Ro. 9.5**: «… de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito sea por los siglos. Amén».

mismo, no teniendo necesidad de ninguna de sus criaturas hechas por Él,[53] ni derivando gloria alguna de ellas,[54] sino que manifiesta su propia gloria en ellas, por ellas, hacia ellas y sobre ellas. Él es la única fuente de toda existencia, de quien, por quien y para quien son todas las cosas;[55] teniendo el más soberano dominio sobre ellas para hacer por medio de ellas, para ellas o sobre ellas todo lo que a Él le plazca.[56] Todas las cosas están abiertas y manifiestas ante su vista;[57] su conocimiento es infinito, infalible, independiente de toda criatura[58] de tal manera que para Él nada es contingente o incierto.[59] Él es santísimo en todos sus consejos, en todas sus obras y en todos sus mandamientos.[60] A Él son debidos toda adoración, servicio y obediencia que a Él le place requerir de los ángeles, de los seres humanos y de toda criatura.[61]

53. **Hch. 17.24-25**: «El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas».

54. **Job. 22.2-3**: «¿Traerá el hombre provecho a Dios? Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, o provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?».

55. **Ro. 11.36**: «Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén».

56. **Dan. 4.25**: «Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere». **Dan. 4.35**: «Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?». **Ap. 4.11**: «Señor digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas». **1 Ti. 6.15**: «… la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, rey de reyes, y Señor de señores, …».

57. **He. 4.13**: «Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta».

58. **Ro. 11.33-34**: «Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y la ciencia de Dios! Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?». **Sal. 147.5**: «Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento es infinito».

59. **Ez. 11.5**: «Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, oh casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu, yo las he entendido». **Hch. 15.18**: «Dice el Señor, que hace conocer todo, esto desde tiempos antiguos».

60. **Sal. 145.17**: «Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras». **Ro. 7.12**: «De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno».

61. **Ap. 5.12-14**: «… que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: …».

II.3 En la unidad de la Divinidad hay tres personas, de una misma sustancia, poder y eternidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.[62] El Padre no es engendrado ni procede de nadie. El Hijo es eternamente engendrado del Padre,[63] y el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo.[64]

62. **Mt. 3.16-17**: «Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia». **Mt. 28.19**: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ...». **2 Co. 13.14**: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén».

63. **Jn. 1.14**: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad». **Jn. 1.18**: «A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer».

64. **Jn. 15.26**: «Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí». **Gl. 4.6**: «Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!».

Capítulo Tres

Del decreto eterno de Dios

III.1 Dios, desde toda la eternidad, por el sapientísimo y santísimo consejo de su propia voluntad, ordenó libre e inmutablemente todo lo que acontece;[65] pero de tal manera que Él no es el autor del pecado,[66] ni violenta la voluntad de las criaturas, ni quita la libertad o contingencia de las causas secundarias, sino que más bien las establece.[67]

III.2 Aunque Dios sabe todo lo que podría o puede acontecer bajo todas las condiciones posibles;[68] sin embargo, no ha decretado nada porque lo previó como futuro, o como aquello que acontecería bajo tales condiciones.[69]

65. **Ef. 1.11**: «En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, ...». **Ro. 9.15**: «Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca». **Ro. 9.18**: «De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece». **Ro. 11.33**: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, o inescrutables sus caminos!». **He. 6.17**: «Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; ...».

66. **Stg. 1.13**: «Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; ...». Stg . 1.17: «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación». I **Jn. 1.5**: «Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él».

67. **Mt. 17.12**: «Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos». **Jn. 19.11**: «Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene». **Hch. 2.23**: «... a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; ...». **Hch. 4.27-28**: «Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera». **Pr. 16.33**: «La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella».

68. I **S. 23.11,12**: "¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá. Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Os entregarán». **Mt. 11.21, 23**: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Y tú, capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy». **Hch. 15.18**: «Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos».

69. **Ro. 9.13**: «... (pues no habían, aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito

III.3 Por el decreto de Dios, y para la manifestación de su gloria, algunos seres humanos y ángeles[70] son predestinados y pre-ordenados para vida eterna, y otros pre-ordenados para muerte eterna.[71]

III.4 Estos ángeles y seres humanos así predestinados y preordenados, están particular e inmutablemente designados, y su número es tan cierto y definido, que no se puede aumentar ni disminuir.[72]

III.5 A aquéllos de la humanidad que están predestinados para vida, Dios, según su eterno e inmutable propósito, y el consejo secreto y beneplácito de su voluntad, los ha escogido en Cristo para gloria eterna,[73] antes que fueran puestos los fundamentos del mundo, por su pura y libre gracia y amor, sin la previsión de la fe o buenas obras, o la perseverancia en ninguna de ellas, o de cualquier otra cosa que haya en las criaturas, como condiciones o causas que le muevan a ello,[74] y todo para la alabanza de la

de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama) …»**Ro. 9.11**: «Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí». **Ro. 9.16**: «Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia». **Ro. 9.18**: «De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece».

70. **1 Ti. 5.21**: «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad». **Mt. 25.41**: «Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles».

71. **Ro. 9.22-23**: «¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y haciendo notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, …». **Ef. 1.5-6**: «… en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, …». **Pr. 16.4**: «Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo. Y aun al impío para el día malo».

72. **Jn. 13.18**: «No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar». **2 Ti. 2.19**: «Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo».

73. **Ef. 1.4**: «… según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, ». **Ef. 1.9**: «… dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, …». **Ef. 1.11**: «En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, …». **Ro. 8.30**: «Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó». **2 Ti. 1.9**: «… quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, …». **1 Ts. 5.9**: «Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, …».

74. **Ro. 9.11**: «… (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama) …». **Ro. 9.13**: «Como

gloria de su gracia.[75]

III.6 Puesto que Dios ha designado a los elegidos para gloria, así también, por el eterno y más libre propósito de su voluntad, ha ordenado todos los medios para ello.[76] Por lo cual, los que son elegidos, estando caídos en Adán, son redimidos por Cristo,[77] son eficazmente llamados a la fe en Cristo por su Espíritu que obra a su debido tiempo, son justificados, adoptados, santificados[78] y por su poder son guardados para salvación por medio de la fe.[79] No hay otros que sean redimidos por Cristo, eficazmente llamados, justificados, adoptados, santificados, y salvos, sino solamente los elegidos.[80]

está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí». **Ro. 9.16**: «Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia». **Ef. 1.4**: «… según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, …». **Ef. 1.9**: «… dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, …».

75. **Ef. 1.6**: «… para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, …». **Ef. 1.12**: «… a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo».

76. **1 Pedro. 1.2**: «… elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas». **Ef. 1.4,5**: «… según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, …». **Ef. 2.10**: «Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas». **2 Ts. 2.13**: «Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad».

77. **1 Ts. 5.9-10**: «Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él». **Tit. 2.14**: «… quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras».

78. **Ro. 8.30**: «Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó». **Ef. 1.5**: «… en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, …». **2 Ts. 2.13**: «Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad».

79. **1 P. 1.5**: «… que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifiesta en el tiempo postrero».

80. **Jn. 17.9**: «Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, …». **Jn. 6.64-65**: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cómo no nos dará también con él todas

III.7 Al resto de la humanidad por su pecado, agradó a Dios pasarla por alto y destinarla a deshonra e ira, según el inescrutable consejo de su propia voluntad, por el cual extiende o retiene misericordia como a Él le place para la gloria de su poder soberano sobre las criaturas, para la alabanza de su gloriosa justicia.[81]

III.8 La doctrina de este alto misterio de la predestinación debe tratarse con especial prudencia y cuidado,[82] para que los seres humanos al prestar atención a la voluntad de Dios revelada en su Palabra, y al rendir obediencia a ella, por la certeza de su vocación eficaz, estén

las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como esta escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro». **Ro. 8.28-39**: «Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fue dado del Padre». **Jn. 10.26**: «… pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho». **Jn. 8.47**: «El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios». **1 Jn. 2.19**: «Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros».

81. **Mt. 11.25-26**: «En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, padre, señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, padre, porque así te agradó». **Ro. 9.17-18**: «Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece». **Ro. 9.21-22**: «¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, …». **2 Ti. 2.19-20**: «Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles». Jud. 4: «Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el Único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo». **1 P. 2.8**: « y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la Palabra, siendo desobedientes, a lo cual fueron también destinados».

82. **Ro. 9.20**: «Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?». **Ro. 11.33**: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!». **Dt. 29.29**: «Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley».

seguros de su elección eterna.[83] Así que esta doctrina debe ser motivo de alabanza, reverencia y admiración a Dios,[84] y de humildad, diligencia y abundante consuelo a todos los que sinceramente obedecen el Evangelio.[85]

83. **2 P. 1.10**: «Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firmes vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás».

84. **Ef. 1.6**: «… para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, …». **Ro. 11.33**: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!».

85. **Ro. 11.5-6**: «Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra». **Ro. 11.20**: «Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme». **2 P. 1.10**: «Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás». **Ro. 8.33**: «¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica». **Lc. 10.20**: «Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos».

Capítulo Cuatro
De la creación

IV.1 Agradó a Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo,[86] para la manifestación de la gloria de su eterno poder, sabiduría y bondad,[87] en el principio, crear o hacer de la nada el mundo y todas las cosas que hay en él, ya sean visibles o invisibles, en el período de seis días y todas muy buenas.[88]

IV.2 Después que Dios hubo hecho todas las demás criaturas, creó al ser humano, varón y hembra,[89] con almas racionales e inmortales,[90] dotados de conocimiento, justicia y verdadera santidad, según su propia imagen.[91] Ellos tenían la ley de Dios escrita en sus corazones[92] y el poder

86. **He. 1.2**: «…en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo…». **Jn. 1.2-3**: «Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho». **Gén 1.2**: «Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas». **Job. 26.13**: «Su Espíritu adornó los cielos; su mano creó la serpiente tortuosa…». **Job. 38.4**: «¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia».

87. **Ro. 1.20**: «Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa». **Jer. 10.12**: «El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría…». **Sal. 104.24**: «¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios». **Sal. 33.5-6**: «El ama justicia y juicio; de la misericordia de Jehová está llena la tierra. Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca».

88. **Gn. 1.1-31**: «Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se fue hecho de lo que no se veía». **He. 11.3**: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas…». **Col. 1.16**: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él».

89. **Gn. 1.27**: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».

90. **Gn. 2.7**: «Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente». Comparar con Ecl. 12.7. **Lc. 23.43**: «… y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que los dio». **Ecl. 12.7**: «Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso». **Mt. 10.28**: «Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno».

91. **Gn. 1.26**: «Entonces dijo Dios; hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra». **Col. 3.10**: «… y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo

para cumplirla;[93] y sin embargo, con la posibilidad de transgredirla, siendo dejados a la libertad de su propia voluntad, la cual estaba sujeta a cambio.[94] Además de esta ley escrita en sus corazones, ellos recibieron el mandamiento de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal,[95] y mientras ellos guardaron este mandamiento fueron felices en su comunión con Dios, y tenían dominio sobre las criaturas.[96]

creó se va renovando hasta el conocimiento pleno…». **Ef. 4.24**: «… y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad».

92. **Ro. 2.14-15**: «Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, …».

93. **Ecl. 7.29**: «He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones».

94. **Gn. 3.6**: «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella». **Ecl. 7.29**: «He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones».

95. **Gn. 2.17**: «… mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás».

96. **Gn. 1.26, 28**: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra».

Capítulo Cinco
De la providencia

V.1 Dios, el gran Creador de todas las cosas, sostiene,[97] dirige, dispone y gobierna a todas las criaturas, las acciones y las cosas,[98] desde la más grande hasta la más pequeña,[99] por medio de su más sabia y santa providencia,[100] según su infalible presciencia[101] y el libre e inmutable consejo de su propia voluntad,[102] para alabanza de la gloria de su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia.[103]

97. **He. 1.3**: «… el cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas».

98. **Dan. 4.34-35**: «Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?». **Sal. 135.6**: «Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos». **Hch. 17.25-26**: «… ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida de aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación, … ». **Hch. 17.28**: «Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos». Leer también Job capítulos 38 al 41.

99. **Mt. 10.29-31**: «¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun hasta vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos».

100. **Pr. 15.3**: «Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos». **Sal. 104.24**: "Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová? Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios». **Sal. 145.17**: «Justo es Jehová en todos sus caminos; y misericordioso en todas sus obras».

101. **Hch. 15.18**: «Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos». **Sal. 94.8-11**: «Entended, necios del pueblo; y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios? El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá?¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia? Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad».

102. **Ef. 1.11**: «En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad». **Sal. 33.10,11**: «Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones».

103. **Is. 63.14**: «El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso». **Ef. 3.10**: «… para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados potestades en los lugares celestiales». **Ro. 9.17**: «Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra». **Gn. 45.7**: «Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros

V.2 Aunque todas las cosas acontecen inmutable e infaliblemente con relación a la presciencia y decreto de Dios, quien es la causa primera; sin embargo, por la misma providencia,[104] Él las ha ordenado para que sucedan de acuerdo con la naturaleza de las causas secundarias ya sea necesaria, libre o contingentemente.[105]

V.3 En su ordinaria providencia, Dios hace uso de medios;[106] no obstante, es libre de obrar sin ellos,[107] sobre ellos[108] y contra ellos,[109] según le plazca.

V.4 El poder todopoderoso, la inescrutable sabiduría y la infinita bondad de Dios, se manifiestan de tal manera en su providencia que se extiende hasta la primera caída y a todos los otros pecados de ángeles y de los

posteridad sobre la tierra y para daros vida por medio de gran liberación».

104. **Hch. 2.23**: «… a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole».

105. **Gn. 8.22**: «Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche». **Jer. 31.35**: «Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas, Jehová de los ejércitos es su nombre». **Ex. 21.13**: «Mas el que no pretendía herirlo, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir». **Dt. 19.5**: «… como el que fuere con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, saltare el hierro del cabo, y diere contra su prójimo y éste muriere; aquél huirá a una de estas ciudades y vivirá». **1 Reyes. 22.28, 34**: «Y dijo Micaías: Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oíd, pueblos todos. Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido». **Is. 10.6-7**: «Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles. Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas».

106. **Hch. 27.31**: «Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros». **Hch. 27.44**: «… y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra». **Is. 55.10-11**: «Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi Palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié».

107. **Os. 1.7**: «Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes». **Mt 4.4**: «El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». **Job. 34.10**: «Por tanto, varones de inteligencia, oídme: Lejos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad».

108. **Ro. 4.19-21**: «Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido… ».

109. **2 Reyes. 6.6**: «El varón de Dios pregunto: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó

seres humanos;[110] y eso no por un mero permiso,[111] sino también limitándolos de manera sapientísima y poderosísima,[112] ordenándolos y gobernándolos de varias maneras en una dispensación multiforme para sus propios fines santos; pero de tal modo que lo pecaminoso sólo procede de la criatura,[113] y no de Dios, quien es santísimo y justísimo, y no es ni puede ser el autor o aprobador del pecado.[114]

V.5 El más sabio, justo y clemente Dios, muchas veces, por un tiempo, deja a sus propios hijos en diversas tentaciones y en la corrupción de sus propios corazones, para castigarlos por sus pecados anteriores o para descubrirles la fuerza oculta de la corrupción y de lo engañoso de sus

él un palo, y lo echo allí e hizo flotar el hierro». **Dan. 3.27**: «Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían».

110. **Ro. 9.32-33**: «¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron con la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída, y el que creyere en él, no será avergonzado». **2 S. 24.1**: «Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve haz un censo de Israel y de Judá». **1 Cr. 21.1**: «Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel». **1 Re. 22.22-23**: «El dijo: Yo saldré y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así. Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti». **1 Cr. 10.4**: «Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mi; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echo sobre ella».

111. **Hch. 14.16**: «En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos».

112. **Sal. 76.10**: «Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras». **2 Reyes. 19.28**: «Por cuanto te has airado contra mí, por cuanto tu arrogancia ha subido a mis oídos, yo pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste».

113. **Gn. 50.20**: «Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo». **Is. 10.6-7**: «Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles. Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas». **Is. 10.12**: «Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sión y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos».

114. **Stg. 1.13**: «Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación». **1 Jn. 2.16**: «Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo». **Sal. 50.21**: «Estas cosas hiciste, y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú; pero te reprenderé y las pondré delante de tus ojos».

corazones a fin de que se humillen;[115] y para elevarlos a una más íntima y constante dependencia de la ayuda de Dios, y para hacerlos más cuidadosos ante todas las ocasiones futuras de pecado, y para otros fines santos y justos.[116]

V.6 En cuanto a los seres humanos malvados e impíos, a quienes Dios, como Juez justo, los ha cegado y endurecido[117] por sus pecados anteriores, no sólo les niega su gracia, por la cual podrían haber sido iluminados en sus entendimientos y obrado en sus corazones,[118] sino que también algunas veces les retira los dones que ya tenían[119] y los expone a cosas tales

115. **2 Cr. 32.25-26, 31**: «Mas Ezequías no correspondió al bien que la había sido hecho, sino que se enalteció su corazón, y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén. Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías. Más a lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarlo, para hacer conocer todo lo estaba en su corazón». **2 S. 24.1**: «Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Vé, haz un censo de Israel y de Judá».

116. **2 Co. 12.7, 8, 9**: «Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltasen desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo». Sal. 73: «Con mi voz clamé a Dios, a Dios clame, el me escuchará». **Sal. 77.1**: «Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón … ». **Sal. 77.10**: «Dije: enfermedad mía es esta; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del altísimo». **Sal. 77.12**: «Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos». Comparar Mr. 14.66. **Jn. 21.15-16**: «Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que a éstos? Le respondió: Sí, señor; tú sabes que te amo. El Le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas».

117. **Ro. 1.24**: «Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos». **Ro. 1.26**: «Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza ». **Ro. 1.28**: « Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada; para hacer cosas que no convienen … ». **Ro. 11.7,8**: «¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy».

118. **Dt. 29.4**: «Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír».

119. **Mt. 13.12**: «Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado». **Mt. 25.29**: «Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado».

que su corrupción las hace ocasión de pecado;[120] y a la vez los entrega a sus propias concupiscencias, a las tentaciones del mundo y al poder de Satanás.[121] Por lo cual, sucede que se endurecen a sí mismos, inclusive bajo aquellos medios que Dios usa para ablandar a otros.[122]

V.7 Aunque la providencia de Dios, en general, alcanza a todas las criaturas, así también, de una manera muy especial cuida de su iglesia y dispone todas las cosas para el bien de ella.[123]

120. **Dt. 2.30**: «Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy». **2 Re. 8.12-13**: «Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que estén encintas. Y Hazael dijo: Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria».

121. **Sal. 81.11-12**: «Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos». **2 Ts. 2.10-12**: «…y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia».

122. **Ex. 7.3**: «Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas». **Ex. 8.32**: «Más Faraón endureció aun esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo». **2 Co. 2.15-16**: «Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte, y a aquellos olor de vida. Y Para estas cosas, ¿quien es suficiente?». **1 P. 2.7-8**: «Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la Palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados».

123. **1 Ti. 4.10**: «Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen». **Am. 9.8-9**: «He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob dice Jehová. Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra». **Ro. 8.28**: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a sus propósito son llamados». **Is. 43.14**: «Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida. No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré». **Is. 43.3,4,5**: «Así dice Jehová, redentor vuestro, el Santo de Israel: por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban».

Capítulo Seis

De la caída del ser humano, del pecado y su castigo

VI.1 Nuestros primeros padres, siendo seducidos por la sutileza y tentación de Satanás, pecaron al comer del fruto prohibido.[124] Dios, según su sabio y santo consejo, quiso permitirles este pecado, proponiéndose ordenarlo para su propia gloria.[125]

VI.2 Por este pecado cayeron de su rectitud original[126] y de su comunión con Dios,[127] y de esta manera quedaron muertos en el pecado,[128] y totalmente contaminados en todas las partes y facultades del alma y del cuerpo.[129]

VI.3 Siendo ellos la raíz de toda la humanidad, la culpa de este pecado fue imputada[130] y la misma muerte en el pecado y la naturaleza

124. **Gn. 3.13**: «Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engaño, y comí». **2 Cr. 11.3**: «Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles: ... ».

125. **Ro. 11.32**: «Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos».

126. **Gn. 3.6-8**: «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto». **Ecl. 7.29**: «He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones».

127. **Ro. 3.23**: «... por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios».

128. **Gn. 2.17**: «... mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres ciertamente morirás». **Ef. 2.1**: «Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados».

129. **Gn. 6.5**: «Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal». **Jer. 17.9**: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?». **Tit. 1.15**: «Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e impuros, nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas».

130. **Gn. 1.27-28**: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra». **Gn. 2.16-17**: «Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás». **Hch. 17.26**: «Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado

corrompida fueron transmitidas a toda la posteridad que desciende de ellos por generación ordinaria.[131]

VI.4 De esta corrupción original (por la cual estamos totalmente impedidos, inhabilitados y opuestos a todo bien,[132] y completamente inclinados a todo mal)[133] proceden todas las demás transgresiones.[134]

VI.5 Esta corrupción de la naturaleza permanece durante esta vida en aquellos que son regenerados;[135] y a pesar de que por medio de Cristo sea perdonada y mortificada, sin embargo, dicha naturaleza, tanto en sí misma, como todos sus efectos son verdadera y propiamente pecado.[136]

el orden de los tiempos, y los límites de su habitación».

131. **Sal. 51.5**: «He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre». **Gn. 5.3**: «Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set». **Job. 14.4**: «¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie». **Job. 15.14**: «¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer?».

132. **Ro. 3.10-12**: «Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno». **Ro. 5.6**: «Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos». **Ro. 8.7**: «Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden». **Ro. 7.18**: «Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo». **Col. 1.21**: «Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado».

133. **Gn. 6.5**: «Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo el mal». **Gn. 8.21**: «Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como lo he hecho». **Ro. 3.10-12**: «Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno».

134. **Stg. 1.14-15**: «Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte». **Ef. 2.2-3**: «… en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás».

135. **1 Jn. 1.8-10**: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros». **Ro. 7.14**: «Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado». **Ro. 7.17-18**: «De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto, es en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo».

136. **Ro. 7.5**: «Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte». **Ro. 7.7-8**: «¿Qué diremos, pues? ¿La ley es

VI.6 Todo pecado, tanto original como propio, siendo una transgresión de la justa ley de Dios, y contrario a ella,[137] por su propia naturaleza trae la culpa sobre el pecador,[138] por lo cual, éste queda supeditado a la ira de Dios[139] y a la maldición de la ley,[140] y de esta manera queda sujeto a la muerte,[141] con todas las miserias espirituales,[142] temporales[143] y eternas.[144]

pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto».

137. **1 Jn. 3.4**: «Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley».

138. **Ro. 2.15**: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él». **Ro. 3.9**: «Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios».

139. **Ef. 2.3**: «Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás».

140. **Gl. 3.10**: «Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues está escrito: Maldito todo el que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley para hacerlas».

141. **Ro. 6.23**: «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro».

142. **Ef. 4.18**: «Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón».

143. **Ro. 8.20**: «Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza». **Lam. 3.39**: «¿Por qué se lamenta el hombre viviente?. Laméntese el hombre en su pecado».

144. **Mt. 25.41**: «Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles». **2 Ts. 1.9**: «… los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder».

Capítulo Siete

Del pacto de Dios con el hombre

VII.1 La distancia entre Dios y la criatura es tan grande, que aunque las criaturas racionales le deben obediencia como a su Creador, sin embargo, nunca tendrían disfrute alguno de Dios como bienaventuranza y galardón, a no ser por una condescendencia voluntaria de parte de Dios, la cual le ha agradado expresar por medio del pacto.[145]

VII.2 El primer pacto hecho con el hombre fue un pacto de obras,[146] en el cual se le prometió la vida a Adán y en él, a su posteridad,[147] bajo la condición de obediencia perfecta y personal.[148]

145. **Is. 40.13-17**: «¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia? He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio. Como nada son todas las naciones delante de él; en menos que nada, y que lo que no es». **Job. 9.32-33**: «Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio. No hay entre nosotros árbitro Que ponga su mano sobre nosotros dos». **1 S. 2.25**: «Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir». **Sal. 113.5-6**: «¿Quién como Jehová nuestro Dios, que se sienta en las alturas, que se humilla a mirar En el cielo y en la tierra?». **Sal. 100.2-3**: «Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; el nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado». **Job. 22.2-3**: «¿Traerá el hombre provecho a Dios? Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio.¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, o provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?». **Job. 35.7-8**: «Si fueres justo, ¿qué le darás a él? ¿O qué recibirá de tu mano? Al hombre como tú dañará tu impiedad, y al hijo de hombre aprovechará tu justicia». **Lc. 17.10**: «Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos». **Hch. 17.24-25**: «El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas».

146. **Gl. 3.12**: «Y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciera estas cosas vivirá por ellas».

147. **Ro. 10.5**: «Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas». **Ro. 5.12-20**: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron … ». (leer todo el pasaje).

148. **Gn. 2.17**: « … mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás». **Gl. 3.10**: «Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas».

VII.3 Por su caída, el hombre, se hizo a sí mismo incapaz de la vida mediante aquel pacto, por lo que agradó a Dios hacer un segundo pacto,[149] comúnmente llamado el pacto de gracia, en el cual Dios, por medio de Jesucristo, ofrece gratuitamente la vida y la salvación a los pecadores, requiriéndoles fe en Él para que sean salvos,[150] y prometiendo dar su Santo Espíritu a todos aquellos que están ordenados para vida eterna, a fin de darles la voluntad y capacidad de creer.[151]

VII.4 En la Escritura, este pacto de gracia frecuentemente se enuncia con el nombre de testamento, en referencia a la muerte de Cristo Jesús el testador, y a la herencia eterna, con todas las cosas pertenecientes a ella, que en aquel testamento son legadas.[152]

149. **Gl. 3.21**: «¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley». **Ro. 8.3**: «Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne». **Ro. 3.20-21**: «… ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas». **Is 42.6**: «Y pondré hostilidad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella; él te herirá en la cabeza, y tu le herirás en el talón». Gn. 3.15 (mi propia traducción del texto Hebreo Masorético: Biblia Hebraica Stuttgartensia, edición 1990). Explicación: La versión Reina-Valera de 1960, no ha traducido adecuadamente este versículo. Pues, el texto hebreo no dice "esta te herirá en la cabeza" sino "él te herirá en la cabeza". N. de Tr. «Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones».

150. **Jn. 3.16**: «Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado». **Mr. 16.15-16**: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». **Ro. 10.6**: «Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo)». **Ro. 10.9**: «… que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo». **Gl. 3.11**: «Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá».

151. **Ez. 36.26-27**: «Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra». **Jn. 6.44-45**: «Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí».

152. **He. 9.15-17**: «Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive». **He. 7.22**: «Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto». **Lc. 22.20**: «De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama». **1 Co. 11.25**: «Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí».

VII.5 Este pacto fue administrado en diferentes formas en el tiempo de la ley y en el del evangelio:[153] bajo la ley se administraba mediante promesas, profecías, sacrificios, la circuncisión, el cordero pascual y otros tipos y ordenanzas entregados al pueblo judío. Todo lo cual señalaba, de antemano, al Cristo que había de venir;[154] y para aquel tiempo, a través de la operación del Espíritu Santo, eran suficientes y eficaces para instruir y edificar a los elegidos por la fe en el Mesías prometido,[155] por quien tenían la plena remisión de pecados y la salvación eterna. Este pacto se denomina el Antiguo Testamento.[156]

VII.6 Bajo el evangelio, cuando Cristo, la sustancia[157] fue manifestado, las ordenanzas por las cuales este pacto se dispensa son: la

153. **2 Co. 3.6-9**: «… el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación».

154. **He. 8.1-13**: (leer todo el capítulo).«Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal…». **He. 9.1-28**: (leer todo el capítulo).«Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan». **He. 10.1-39**: (leer todo el capítulo).«Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia». **Ro. 4.11**: «Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos…». **Col. 2.11-12**: «En él también fuisteis circuncidados de circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que se levantó de los muertos». **1 Co. 5.7**: «Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros».

155. **1 Co. 10.1-4**: «Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron del mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo». **He. 11.13**: «Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra». **Jn. 8.56**: «Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mí día; y lo vio, y se gozó».

156. **Gl. 3.7-9**: «Sabed, por lo tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva de Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham». **Gl. 3.14**: «… para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu».

157. **Col. 2.17**: «Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo».

predicación de la Palabra y la administración de los sacramentos del bautismo y la Santa Cena,[158] los cuales, aunque inferiores en número y administrados con más simplicidad y menos gloria externa, no obstante, en ellos este pacto es ofrecido con más plenitud, evidencia y eficacia espiritual,[159] a todas las naciones, tanto a judíos como a gentiles.[160] Este Pacto se denomina el Nuevo Testamento.[161] Por lo tanto, no hay dos pactos de gracia que difieran en sustancia, sino uno y el mismo bajo varias dispensaciones.[162]

158. **Mt. 28.19-20**: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén».

159. **He. 12.22-26**: «… sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén Celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido diciendo: Aún una vez, y conmoverá no solamente la tierra, sino también el cielo».

160. **Mt. 28.19**: «Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». **Ef. 2.15-19**: «… aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca, porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, …».

161. **Lc. 22.20**: «De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama».

162. **Sal. 32.1**: «Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado». **Gl. 3.14,16**: «… para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu. Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente; la cual es Cristo». **Ro. 3.21-23, 30**: «Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, …. Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión». **He. 13.8**: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos».

Capítulo Ocho
De Cristo el Mediador

VIII.1 Agradó a Dios en su eterno propósito escoger y ordenar al Señor Jesús, su unigénito Hijo, para ser el Mediador entre Dios y el hombre,[163] el Profeta,[164] Sacerdote[165] y Rey,[166] la Cabeza y Salvador de su Iglesia,[167] el Heredero de todas las cosas[168] y Juez del mundo:[169]a Quien, desde toda la eternidad, Dios le dio un pueblo para ser su simiente;[170] y para que en el tiempo lo redimiera, llamara, justificara, santifcara y glorificara.[171]

163. **Is. 42.1**: «He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones». **1 P. 1.19-20**: «… sino por la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, …». **Jn. 3.16**: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». **1 Ti. 2.5**: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre».

164. **Hch. 3.22**: «Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vosotros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable».

165. **He. 5.5-6**: «Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec».

166. **Sal. 2.6**: «Pero yo he puesto mi rey Sobre Sión, mi santo monte». **Lc. 1.33**: «… y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

167. **Ef. 5.23**: «… porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador».

168. **He. 1.2**: «…en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo».

169. **Hch. 17.31**: «… por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos».

170. **Sal. 22.30**: «La posteridad le servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación». **Is. 53.10**: «Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada». **Jn. 17.6**: «He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu Palabra».

171. **Is. 55.4-5**: «He aquí que yo le di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado». **1 Ti. 2.6**: «… el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo». **1 Co. 1.30**: «Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención».

VIII.2 El Hijo de Dios, la segunda Persona de la Trinidad, siendo verdadero y eterno Dios, de la misma sustancia e igual con el Padre, cuando llegó la plenitud del tiempo, asumió la naturaleza humana,[172] con todas sus propiedades esenciales y con sus flaquezas comunes, pero sin pecado.[173] Fue concebido por medio del poder del Espíritu Santo, en el vientre de la virgen María, de la misma sustancia de ella.[174] De tal manera que dos enteras, perfectas y distintas naturalezas, la divina y la humana, fueron unidas inseparablemente en una sola Persona, sin conversión, composición o confusión.[175] Dicha Persona es verdadero Dios y verdadero hombre, pero con todo, un solo Cristo, el único Mediador entre Dios y el hombre.[176]

172. **Jn. 1.1**: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios». **Jn. 1.14**: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad». **1 Jn. 5.20**: «Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo, Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna». **Gl. 4.4**: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley». **Fil. 2.6**: «…el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse».

173. **He. 2.14-17**: «Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo». **He. 4.15**: «Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado».

174. **Lc. 1.27**: «… a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María». **Lc. 1.35**: «Y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús». **Lc. 1.31**: «Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios». **Gl. 4.4**: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo Dios, envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley».

175. **Lc. 1.35**: «Respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios». **Col. 2.9**: «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad». **Ro. 9.5**: «… de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén». **1 P. 3.18**: «Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu». **1 Ti. 3.16**: «E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria».

176. **Ro. 1.3-4**: «… acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, …». **1 Ti. 2.5**: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre».

VIII.3 El Señor Jesús, en su naturaleza humana así unida a la divina, fue sobremanera santificado y ungido con el Espíritu Santo,[177] teniendo en sí todos los tesoros de la sabiduría y conocimiento;[178] pues agradó al Padre que en él morase toda plenitud,[179] a fin de que, siendo santo, inocente y sin mancha, lleno de gracia y de verdad,[180] Él estuviese completamente apto para ejercer el oficio de Mediador y Fiador.[181] Él no tomó este oficio por sí mismo, sino que fue llamado por su Padre para ello,[182] quien puso todo poder y juicio en sus manos, y le dio el mandamiento de ejecutar los mismos.[183]

VIII.4 El Señor Jesús emprendió este oficio de muy buena voluntad,[184] y a fin de que lo desempeñase nació bajo la ley,[185] y la cumplió perfectamente;[186] padeció inmediatamente los más crueles tormentos en

177. **Sal. 45.7**: «Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros». **Jn. 3.34**: «Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida».

178. Col. 2: «… en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento».

179. **Col. 1.19**: «…por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud».

180. **He. 7.26**: «Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos». **Jn. 1.14**: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad».

181. **Hch. 10.38**: «… cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él». **He. 7.22**: «Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto». **He. 12.24**: «… a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel».

182. **He. 5.4-5**: «Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy».

183. **Jn. 5.22**: «Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo». **Jn. 5.27**: «…y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre». **Mt. 28.18**: «Y Jesús se acerco y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra». **Hch. 2.36**: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo».

184. **Sal. 40.7-8**: «Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón». **He. 10.5**: «Por lo cual entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo». **Jn. 10.18**: «En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre». **He. 10.10**: «Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre». **Fil. 2.8**: «… y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

185. **Gl. 4.4**: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley».

186. **Mt. 3.15**: «Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.

su alma[187] y los más dolorosos sufrimientos en su cuerpo;[188] fue crucificado y murió,[189] fue sepultado y permaneció bajo el poder de la muerte pero no vio corrupción.[190] Al tercer día resucitó de entre los muertos[191] con el mismo cuerpo en el que sufrió,[192] con el cual también ascendió al cielo y allí está sentado a la diestra de su Padre,[193] interceediendo;[194] y al fin del mundo retornará para juzgar a los hombres y a los ángeles.[195]

VIII.5 El Señor Jesús, por su perfecta obediencia y sacrificio de sí

Entonces le dejó». **Mt. 5.17**: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir».

187. **Mt. 26.37-38**: «Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo». **Mt. 27.46**: «Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». **Lc. 22.44**: «Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra».

188. **Mt. 26.1-75**: «Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos… ». (leer todo el capítulo). **Mt. 27.1-66**: «Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte… ». (leer todo el capítulo).

189. **Fil. 2.8**: «Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

190. **Hch. 2.23-24**: « … a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella». **Hch. 2.27**: «Porque no dejaras mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción». **Hch. 13.37**: «Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción». **Ro. 6.9**: « … sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él».

191. **1 Co. 15.3-4**: «Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras, … ».

192. **Jn. 20.25**: «Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré». **Jn. 20.27**: «Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

193. **Marcos. 16.19**: «Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios ».

194. **Ro. 8.34**: «¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros». **He. 7.25**: « … por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos». **He. 9.24**: «Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios».

195. **Mt. 13.40-42**: «De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echaran en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de

mismo, el cual ofreció a Dios una sola vez por el eterno Espíritu, ha satisfecho completamente la justicia de su Padre;[196] y ha comprado para todos aquellos que el Padre le había dado, no sólo la reconciliación, sino también una herencia eterna en el reino de los cielos.[197]

VIII.6 Aunque la obra de redención no fue realmente efectuada por Cristo sino hasta después de su encarnación, sin embargo, la virtud, la eficacia y los beneficios de ella fueron comunicados a los elegidos en todas las épocas sucesivamente desde el comienzo del mundo, en y por aquellas promesas, tipos y sacrificios en los cuales Cristo fue revelado y dado a entender como la simiente de la mujer que había de aplastar la cabeza de la serpiente; y como el Cordero inmolado desde el principio del mundo, siendo el mismo ayer, hoy y por siempre.[198]

dientes». **Ro. 14.9,10**: «Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. Pero tú ¿por qué juzgas a tu hermano: O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo».

196. **Ro. 5.19**: «Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos». **He. 9.14**: «… ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis, al Dios vivo?». **He. 9.16**: «Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador». **He. 10.14**: «… porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados». **Ef. 5.2**: «Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante». **Ro. 3.25-26**: «…. a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús».

197. **Dan. 9.24, 26**: «Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones». **Col. 1.19-20**: «… por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz».

198. **Gl. 4.4,5**: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos». Gén 3: (Mi propia traducción del texto Hebreo Masorético: «Y pondré hostilidad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia ella; él te herirá en la cabeza, y tu le herirás en el talón». Biblia Hebraica et Graeca, 1990). Explicación: La versión Reina-Valera de 1,960, no ha traducido adecuadamente este versículo. Pues, el texto hebreo no dice "ésta te herirá en la cabeza" sino "él te herirá en la cabeza". N. de Tr.». **Ap. 13.8**: «Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre».

VIII.7 En la obra de mediación, Cristo actúa según ambas naturalezas, haciendo por medio de cada naturaleza lo que es propio de cada una.[199] Sin embargo, en razón de la unidad de la persona, aquello que es propio de una naturaleza, algunas veces, en la Escritura se le atribuye a la Persona denominada por la otra naturaleza.[200]

VIII.8 Cristo aplica y comunica la redención, cierta y eficazmente, a todos aquellos para quienes la ha comprado,[201] interceciendo por ellos,[202] y revelándoles los misterios de la salvación[203] en y por la Palabra, persuadiéndolos eficazmente por medio de su Espíritu para creer y obedecer y gobernando sus corazones por medio de su Palabra y de su Espíritu;[204]

199. **He. 9.14**: «¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?». **1 P. 3.18**: «Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu».

200. **Hch. 20.28**: «Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre». **Jn. 3.13**: «Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo». **1 Jn. 3.16**: «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos».

201. **Jn. 6.37**: «Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera». **Jn. 6.39**: «Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero». **Jn. 10.15, 16**: «Así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.»

202. **Jn. 2.1-2**: «Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino por los de todo el mundo». **Ro. 8.34**: «¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros».

203. **Jn. 15.13, 15**: «Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Ya nos os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os la he dado a conocer». **Ef. 1.7-9**: «… en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, …». **Jn. 17.6**: «He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, me los diste, y han guardado tu Palabra …».

204. **Jn. 14.16**: «Y yo rogaré al Padre , y os dará otro Consolador , para que esté con vosotros para siempre …». **Jn. 17.17**: «Santifícalos en tu verdad; tu Palabra es verdad». **Ro. 8.9, 14**: «Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él … Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios». **Ro. 15.18-19**: «Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del

venciendo a todos sus enemigos por medio de su gran poder y sabiduría, de tal manera y forma que concuerdan con su maravillosa e inescrutable dispensación.[205]

Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo». **2 Co. 4.13**: «Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos… ». **He. 12.2**: « … puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios».

205. **Sal. 110.1**: «Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies». **1 Co. 15.25-26**: «Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte».

Capítulo Nueve
Del libre albedrío

IX.1 Dios ha dotado a la voluntad del hombre con aquella libertad natural, de modo que no es forzada ni determinada hacia el bien o hacia el mal, por alguna necesidad absoluta de la naturaleza.[206]

IX.2 El hombre, en su estado de inocencia, tenía libertad y el poder para desear y hacer lo que es bueno y agradable a Dios;[207] pero esta inocencia era mutable, de tal manera que podía caer de ella.[208]

IX.3 El hombre, mediante su caída en el estado de pecado, ha perdido totalmente toda capacidad para querer algún bien espiritual que acompañe a la salvación;[209] de tal manera que, un hombre natural, siendo completamente opuesto a aquel bien,[210] y estando muerto en pecado,[211] es incapaz de convertirse, o prepararse para ello, por su propia fuerza.[212]

206. **Mt. 17.12**:«… sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido». **Stg. 1.14**:«A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia». **Dt. 30.19**: «Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos».

207. **Ecl. 7.29**: «He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones». **Gn. 1.26**: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra».

208. **Gn. 2.16-17**: «Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás». **Gn. 3.6**: «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella».

209. **Ro. 5.6**: «Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos». **Ro. 8.7**: «Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden». **Jn. 15.5**: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer».

210. **Ro. 3.10, 12**: «Como está escrito: No hay justo, ni aun uno. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno».

211. **Col. 2.13**: «Y a vosotros estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne os dio vida juntamente con él perdonándoos todos los pecados». **Ef. 2.1, 5**: «Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, … aun estando vosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),… ».

212. **Jn. 6.44, 65**: «Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré

IX.4 Cuando Dios convierte a un pecador y lo traslada al estado de gracia, lo libera de su esclavitud natural bajo el pecado,[213] y sólo por su gracia lo capacita para desear y hacer libremente aquello que es espiritualmente bueno;[214] pero a pesar de aquello, debido a la corrupción que aún queda en él, éste no obra perfectamente, ni desea solamente lo que es bueno, sino que desea también lo que es malo.[215]

IX.5 Solamente en el estado de gloria, la voluntad del hombre es hecha perfecta e inmutablemente libre para hacer únicamente lo que es bueno.[216]

en el día postrero… Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre». **Ef. 2.2-5**: «En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)…».

213. **Col. 1.13**: «…el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo». **Jn. 8.34, 36**: «Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres».

214. **Fil. 2.13**: «… porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad». **Ro. 6.18, 22**: «… y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna».

215. **Gl. 5.17**: «Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis». **Ro. 7.15, 18-19, 21, 23**: «Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. … pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros».

216. **Ef. 4.13**: «… hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios; a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo». **He. 12.23**: «… a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos». **1 Jn. 3.2**: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él porque le veremos tal como él es». **Jud. 1.24**: «Y aquel que es todo poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría».

Capítulo Diez

Del llamamiento eficaz

X.1 A todos aquellos a quienes Dios ha predestinado para vida, y solamente a ellos, le agradó en su tiempo señalado y aceptado, llamarlos eficazmente,[217] por medio de su Palabra y Espíritu,[218] de aquél estado de pecado y muerte en el que están por naturaleza, al estado de gracia y salvación por medio de Jesucristo;[219] iluminando sus mentes espiritual y salvíficamente para entender las cosas de Dios,[220] quitándoles su corazón de piedra y dándoles uno de carne;[221] renovando sus

217. **Ro. 8.30**: «Y a los que predestinó a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó». **Ro. 11.7**: «¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos». **Ef. 1.10-11**: «… de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, …».

218. **2 Ts. 2.13-14**: «Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo». **2 Co. 3.3, 6**: «… siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón…. el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica».

219. **Ro. 8.2**: «Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte». **Ef. 2.1-5**: «Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne, y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), …». **2 Ti. 1.9-10**: «… quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, …».

220. **Hch. 26.18**: «… para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados». **1 Co. 2.10, 12**: «Pero Dios nos la reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido».

221. **Ez. 36.26**: «Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de

voluntades, y determinándoles a hacer lo que es bueno por su poder todopoderoso[222] y acercándoles eficazmente hacia Jesucristo;[223] de tal manera que vienen a Él más libremente, pues por su gracia son hechos dispuestos.[224]

X.2 Este llamamiento eficaz proviene únicamente de la libre y especial gracia de Dios, no por cosa alguna previamente vista en el hombre,[225] el cual es totalmente pasivo en ello, hasta que siendo vivificado y renovado por el Espíritu Santo,[226] la persona es por ese medio capacitada para responder a este llamamiento y para abrazar la gracia ofrecida y trasmitida en él.[227]

vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne».

222. **Ez. 11.19**: «Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su sangre, y les daré un corazón de carne». **Fil. 2.13**: «… porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su voluntad».

223. **Ef. 1.19**: «… y cuál la supereminente, grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza». **Jn. 6.44-45**: «Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí».

224. **Cant. 1.4**: «Atráeme; en pos de ti correremos El rey me ha metido en sus cámaras; nos gozaremos y alegraremos en ti; nos acordaremos de tus amores más que del vino; con razón te aman». **Sal. 110.3**: «Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de su santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el roció de tu juventud». **Jn. 6.37**: «Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo afuera». **Ro. 6.16-18**: «¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia».

225. **2 Ti. 1.9**: «… quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos». **Tit. 3.4-5**: «Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, …». **Ef. 2.4-5, 8-9**: «Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), … Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe». **Ro. 9.11**: «… (pues no habían aún nacido, no habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), …».

226. **1 Co. 2.14**: «Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente». **Ro. 8.7**: «Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden». **Ef. 2.5**: «… aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)».

227. **Jn. 6.37**: «Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le hecho fuera». **Ez. 36.27**: «Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos,

X.3 Los niños elegidos que mueren en la infancia, son regenerados y salvados por Cristo mediante el Espíritu,[228] quien obra cuando, donde y como le agrade.[229] De la misma manera son regeneradas y salvadas todas las otras personas elegidas que son incapaces de ser llamadas externamente por el ministerio de la Palabra.[230]

X.4 Otros que no son elegidos, aunque sean llamados por el ministerio de la Palabra,[231] y tengan ciertas operaciones comunes del Espíritu,[232] sin embargo, nunca vienen verdaderamente a Cristo, y por lo tanto no pueden ser salvados;[233] mucho menos pueden, los hombres que no profesan la religión cristiana, ser salvos de ninguna otra manera, aunque sean tan diligentes como para conformar sus vidas de acuerdo a la luz de la naturaleza, y a las leyes de aquella religión que profesan.[234] Y el

y los pongáis por obra». **Jn. 5.25**: «De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán».

228. **Lc. 18.15-16**: «Traían a él los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron. Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios». Hch. 2.38-39 y también **Jn. 3.3,5**: «Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare».

229. **Jn. 3.8**: «El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu».

230. **1 Jn. 5.12**: «El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida». **Hch. 4.12**: «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos».

231. **Mt. 22.14**: «Porque muchos son llamados, y pocos escogidos».

232. **Mt. 7.22**: «Muchos me dirán en aquel día: Señor, señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?». **Mt. 13.20-21**: «Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues, al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza». **He. 6.4-5**: «Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero… ».

233. **Jn. 6.64-66**: «Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él». **Jn. 8.24**: «Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis».

234. **Hch. 4.12**: «Y en ningún otro hay salvación porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos». **Jn. 14.6**: «Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí». **Ef. 2.12**: «En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel

afirmar y mantener que ellos sí pueden salvarse, es muy pernicioso y debe ser detestado.[235]

y alejados a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo». **Jn. 4.22**: «Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos». **Jn. 17.3**: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado».

235. **2 Jn. 9-11**: «Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras». **1 Co. 16.22**: «El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene». **Gl. 1.6-8**: «Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema».

Capítulo Once

De la justificación

XI.1 A quienes Dios llama eficazmente, también los justifica gratuitamente:[236] no mediante la infusión de justicia en ellos, sino que les perdona sus pecados, y cuenta y acepta sus personas como justas, mas no por algo obrado en o hecho por ellos, sino solamente por causa de Cristo; tampoco les imputa la fe misma, ni el acto de creer o alguna otra obediencia evangélica como su justicia, sino que les imputa la obediencia y satisfacción de Cristo,[237] recibiendo ellos a Cristo y descansando en Él y en su justicia mediante la fe, la cual no la tienen de ellos mismos, pues es don de Dios.[238]

XI.2 La fe, que de este modo recibe a Cristo y descansa en Él y en su justicia, es el único instrumento de justificación.[239] Sin embargo, la fe no está sola en la persona justificada, sino que siempre está acompañada

236. **Ro. 8.30**: «Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó». **Ro. 3.24**: «… siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús».

237. **Ro. 4.5-8**: «… mas al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado». **2 Co. 5.19, 21**: «… que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hecho justicia de Dios en él». **Ro. 3.22, 24-25, 27-28**: «… la justicia de Dios por medio de la Fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, … siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, … ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por las de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley».

238. **Hch. 10.44**: «Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso». **Gl. 2.16**: «… sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado». **Fil. 3.9**: «… y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe».

239. **Jn. 1.12**: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios». **Ro. 3.28**: «Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley». **Ro. 5.1**: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo».

de todas las otras gracias salvadoras, y no es una fe muerta, sino que obra por amor.[240]

XI.3 Por medio de su obediencia y muerte, Cristo canceló completamente toda la deuda de todos aquellos que son justificados de este modo, e hizo una adecuada, real y completa satisfacción a la justicia de su Padre, a favor de ellos.[241] Sin embargo, puesto que por ellos, Cristo fue entregado por el Padre[242] y su obediencia y satisfacción fueron aceptadas en lugar de las de ellos,[243] y ambas gratuitamente y no por cosa alguna que haya en ellos; entonces, su justificación es solamente por pura gracia,[244] para que tanto la estricta justicia, como la rica gracia de Dios, sean glorificadas en la justificación de los pecadores.[245]

XI.4 Dios, desde la eternidad, decretó justificar a todos los elegidos,[246] y en la plenitud del tiempo, Cristo murió por los pecados de

240. **Stg. 2.17, 22, 26**: «Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta». **Gl. 5.6**: «… porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor».

241. **Ro. 5.8-10, 19**: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, cristo murió por nosotros. Pues mucho más estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos». **1 Ti. 2.5-6**: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, de lo cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de los cual se dio testimonio a su debido tiempo».

242. **Ro. 8.32**: «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas cosas?».

243. **2 Co. 5.21**: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él». **Mt. 3.17**: «Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia». **Ef. 5.2**: «Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios a Dios en olor fragante».

244. **Ro. 3.24**: «… siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús». **Ef. 1.7**: «… en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia».

245. **Ro. 3.26**: «… con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús». Ef. 2: «… para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús».

246. **Gl. 3.8**: «Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones». **1 P. 1.2, 19-20**: «… elegidos según la presencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas. …sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado

ellos y resucitó para su justificación.[247] Sin embargo, no son justificados hasta que Cristo les es realmente aplicado, por el Espíritu Santo, a su debido tiempo.[248]

XI.5 Dios continúa perdonando los pecados de aquellos que son justificados; y aunque nunca caigan del estado de justificación,[249] sin embargo, por sus pecados, pueden caer bajo el desagrado paternal de Dios, quien no les restaura la luz de su rostro hasta que se humillen, confiesen sus pecados, imploren su perdón y renueven su fe y arrepentimiento.[250]

XI.6 Bajo el Antiguo Testamento, la justificación de los creyentes era, en todos sus aspectos, una y la misma que la justificación de los creyentes bajo el Nuevo Testamento.[251]

en los postreros tiempos por amor de vosotros». **Ro. 8.30**: «Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó».

247. **Gl. 4.4**: «… pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley». **1 Ti. 2.6**: «… el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo». **Ro. 4.25**: «… el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación».

248. **Col. 1.21-22**: «Y a vosotros también, que erais en otros tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin manchas e irreprensibles delante de él». **Gl. 2.16**: «… sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado».

249. **Lc. 22.32**: « pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos». **Jn. 10.28**: «… y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano». **He. 10.14**: «… porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados».

250. **Sal. 89.31-33**: «Si profanares mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos, entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades, mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad». **Sal. 51.7-12**: «Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente».

251. **Gl. 3.9, 13-14**: «De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu». **Ro. 4.22-24**: «… por lo cual también su fe le fue contada por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, señor nuestro, …». **He. 13.8**: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos».

Capítulo Doce
De la adopción

XII.1 A todos aquellos que son justificados, Dios se digna en hacer partícipes de la gracia de la adopción en y por su Hijo Unigénito Jesucristo.[252] Mediante esta gracia, los justificados son recibidos en el número de los hijos de Dios y gozan de sus libertades y privilegios,[253] son marcados con el nombre de Cristo[254] y reciben el Espíritu de adopción,[255] tienen libre acceso al trono de la gracia[256] y son capacitados para clamar, Abba, Padre.[257] Son compadecidos,[258] protegidos, cuidados[259] y castigados por Él, como por un Padre, [260] pero nunca son desechados,[261] sino que

252. **2 Ef. 1.5**: «… en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad». **Gl. 4.4-5**: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos».

253. **Ro. 8.17**: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios». **Jn. 1.12**: «Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados».

254. **Jer. 14.9**: «Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares». **2 Co. 6.18**: «Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios». **Ap. 3.12**: «Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo».

255. **Ro. 8.15**: «Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, padre!».

256. **Ef. 3.12**: «… en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él». **Ro. 5.2**: «… por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios».

257. **Gl. 4.6**: «Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, padre!».

258. **Sal. 103.13**: «Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen».

259. **Mt. 6.30-32**: «Y si la hierba del campo que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas». **1 P. 5.7**: «… echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros».

260. **He. 12.6**: «Porque el Señor al que ama, disciplina. Y azota a todo el que recibe por hijo».

261. **Lam. 3.31**: «Porque el Señor no desecha para siempre».

son sellados para el día de la redención[262] y heredan las promesas,[263] como herederos de la salvación eterna.[264]

262. **Ef. 4.30**: «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención».

263. **He. 6.12**: «… a fin de no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas».

264. **1 P. 1.3-4**: «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros». **He. 1.14**: «¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?».

Capítulo Trece
De la santificación

XIII.1 Los que son eficazmente llamados y regenerados, al tener un nuevo corazón y un nuevo espíritu creado en ellos, son además santificados real y personalmente, en virtud de la muerte y resurrección de Cristo,[265] por su Palabra y su Espíritu que mora en ellos:[266] el dominio de todo el cuerpo de pecado es destruido,[267] y los diversos deseos de éste son debilitados y mortificados más y más.[268] Así, los santificados son vivificados y fortalecidos más y más en todas las gracias salvíficas,[269] para la práctica de la verdadera santidad, sin la cual nadie verá al Señor.[270]

XIII.2 Esta santificación abarca cada parte de la persona total;[271] pero es incompleta en esta vida, pues aún quedan algunos remanentes de corrupción en cada una de sus partes;[272] de donde surge una guerra

265. **1 Co. 6.11**: «Y esto erais algunos, mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios». **Ro. 6.5-6**: «Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección».

266. **Jn. 17.17**: «Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad». **Ef. 5.26**: «No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros». **2 Ts. 2.13**: «Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad».

267. **Ro. 6.6, 14**: «Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia».

268. **Gl. 5.24**: «Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos». **Ro. 8.13**: «… porque si vivís conforme a la carne, moriréis, mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis».

269. **Col. 1.11**: «… fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad». Ef .3.16-19: «… para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, para exceder a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda plenitud de Dios».

270. **2 Co. 7.1**: «Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor». **He. 12.14**: «Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios».

271. **1 Ts. 5.23**: «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo».

272. 1. **Jn 1.10**: «Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en

continua e irreconciliable: los deseos de la carne contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne.[273]

XIII.3 En dicha guerra, aunque los restos de la corrupción prevalezcan mucho por algún tiempo;[274] sin embargo, la parte regenerada vence, mediante el continuo suministro de la fuerza del Espíritu santificador de Cristo;[275] de manera que los santos crecen en gracia,[276] perfeccionando la santidad en el temor de Dios.[277]

nosotros». **Ro. 7.18, 23**: «Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. … pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros».

273. **Gl. 5.17**: «Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis». **1 P. 2.11**: «Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma».

274. **Ro. 7.23**: « pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros».

275. **Ro. 6.14**: «Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia». **1 Jn. 5.4** : « … sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor».

276. **2 P. 3.18**: «Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén». **2 Co. 3.18**: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor».

277. **2 Co. 7.1**: «Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.».

Capítulo Catorce
De la fe salvadora

XIV.1 La gracia de la fe, por medio de la cual los elegidos son capacitados para creer para la salvación de sus almas,[278]es la obra del Espíritu de Cristo en sus corazones,[279] y es ordinariamente efectuada por el ministerio de la Palabra.[280] Por la cual también y por la administración de los sacramentos y la oración, la gracia de la fe es incrementada y fortalecida.[281]

XIV.2 Mediante esta fe el cristiano cree que es verdadero todo lo que está revelado en la Palabra, por la autoridad de Dios mismo que habla en ella;[282] y actúa en forma diferente según lo que contiene cada pasaje en particular, produciendo obediencia a sus mandamientos,[283] temblor ante sus amenazas,[284] aceptación de las promesas de Dios para esta vida y para la venidera.[285] Pero los principales actos de la fe salvadora son: aceptar,

278. **He. 10.39:**: «Pero nosotros no somos, de los que retroceden para perdición sino de los que tienen fe para preservación del alma».

279. **2 Co. 4.13**: «Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos». **Ef. 1.17-19**: «… para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os de espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cual es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de la herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que queremos, según la operación del poder de su fuerza». **Ef. 2.8**: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios».

280. **Ro. 10.14,17**: «¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios».

281. **1 P. 2.2**: «Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación». **Hch. 20.32**: «Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados».

282. **Jn. 4.42**: «Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes». **1 Ts. 2.13**: «… y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo».

283. **Ro. 16.26**: «… pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe».

284. **Is. 66.2**: «Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra».

285. **He. 11.13**: «Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo

recibir, y descansar solamente en Cristo para la justificación, santificación y vida eterna, en virtud del pacto de gracia.[286]

XIV.3 Esta fe es diferente en grados, o débil o fuerte.[287] Puede ser atacada y debilitada con frecuencia y de muchas maneras, pero obtiene la victoria;[288] y en muchos, crece hasta la obtención de una completa seguridad a través de Cristo,[289] quien es el autor y consumador de la fe.[290]

de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra». **1 Ti. 4.8**: «… porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera».

286. **Jn. 1.12**: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios». **Hch. 16.31**: «Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa». **Gl. 2.20**: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». **Hch. 15.11**: «Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos».

287. **He. 5.13-14**: «Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal». **Ro. 4.19-20**: «Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto, (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios, …». **Mt. 6.30**: «Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?». **Mt. 8.10**: «Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe».

288. **Lc. 22.31-32**: «Dijo también el Señor: Simón, simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos». **Ef. 6.16**: «Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno». **1 Jn. 5.4-5**: «Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios».

289. **He. 6.11-12**: «Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza». **He. 10.22**: «… acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura». **Col. 2.2**: «… para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo».

290. **He. 12.2**: «… puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios».

Capítulo Quince

Del arrepentimiento para la vida eterna

XV.1 El arrepentimiento para vida es una gracia evangélica,[291] cuya doctrina, así como aquella de la fe en Cristo, debe ser predicada por todo ministro del evangelio.[292]

XV.2 Mediante este arrepentimiento, un pecador, movido no sólo por la visión y sentimiento del peligro, sino también por la inmundicia y odiosidad de sus pecados —ya que son contrarios a la naturaleza santa y justa de la ley de Dios— y al comprender la misericordia de Dios en Cristo para con los arrepentidos, se entristece a causa de sus pecados y los aborrece de tal modo que renuncia a todos ellos y se vuelve hacia Dios,[293] proponiéndose y procurando caminar con Él en todos los caminos de sus mandamientos.[294]

291. **Hch. 11.18**: «Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!». **Zac. 12.10**: «Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí a quien traspasaron, y llorarán como se llora por el hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito».

292. **Lc. 24.47**: «… y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén». **Mr. 1.15**: «… diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio». **Hch. 20.21**: «… testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo».

293. **Ez. 18.30-31**: «Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina. Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceros un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?». **Ez. 36.31**: «Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras iniquidades». **Is. 30.22**: «Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! Les dirás». **Sal. 51.4**: «Contra ti, contra ti solo he pecado, he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio». **Jer. 31.18-19**: «Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios. Porque después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que reconocí mi falta, herí mi muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud».

294. **Sal. 119.6, 59, 106**: «Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos… Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios… Juré y ratifiqué que guardaré tus justos juicios». **Lc. 1.6**: «Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor». **2 Rey. 23.25**: «No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació

XV.3 Aunque no se debe confiar en el arrepentimiento, como si fuese una satisfacción por el pecado, o una causa del perdón de éste,[295] pues el perdón es un acto de la libre gracia de Dios en Cristo;[296] sin embargo, el arrepentimiento es de tal necesidad para todos los pecadores, que nadie puede esperar ser perdonado sin él.[297]

XV.4 Así como no hay pecado tan pequeño que no merezca la condenación,[298] de la misma manera, no hay pecado tan grande que pueda traer condenación sobre aquéllos que se arrepienten verdaderamente.[299]

XV.5 El ser humano no debe contentarse con un arrepentimiento general, sino que es deber de cada persona procurar arrepentirse de cada de uno de sus pecados en particular.[300]

otro igual».

295. **Ez. 36.31**: «Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto, sino por mi pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy Jehová; para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová el Señor». **Ez. 16.61-63**: «Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel».

296. **Os. 14.2, 4**: «Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios. Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos». **Ro. 3.24**: «… siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús». **Ef. 1.7**: «… en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia».

297. **Lc. 13.3, 5**: «Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente». **Hch. 17.30-31**: «Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos».

298. **Ro. 6.23**: «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro». **Mt. 12.36**: «Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio». **Ro. 5.12**: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron».

299. **Is. 55.7**: «Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar». **Ro. 8.1**: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu». **Is. 1.16, 18**: «Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo… Venid luego dice Jehová, y estemos a cuenta: Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana».

300. **Sal. 51.13**: «Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti». **Lc. 19.8**: «Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, señor, la mitad de mis bienes doy a

XV.6 Así como todo ser humano está obligado a confesar sus pecados a Dios en privado, orando por el perdón de los mismos;[301] pues, al hacer esto y al apartarse de ellos hallará misericordia;[302] del mismo modo, el que escandaliza a su hermano o a la iglesia de Cristo, debe estar dispuesto a declarar su arrepentimiento a quienes ha ofendido,[303] en público o en privado, mediante confesión y muestra de dolor por su pecado, y acto seguido, los ofendidos deben reconciliarse con él y recibirlo con amor.[304]

los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado». **1 Ti. 1.13, 15**: «Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores de los cuales yo soy el primero».

301. **Sal. 32.5-6**: «Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia». **Sal 51.4, 5, 7, 9, 14**: «Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él».

302. **Pr. 28.13**: «El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia». **1 Jn. 1.9**: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad».

303. **Stg. 5.16**: «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho». **Lc. 17.3-4**: «Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale». **Jos. 7.19**: «Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras». **Sal. 51.1-19**: «Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones… etc.».

304. **2 Co. 2.8**: «Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él».

Capítulo Dieciséis
De las buenas obras

XVI.1 Buenas obras son sólo aquellas que el Señor ha mandado en su santa Palabra,[305] y no aquellas que sin la autoridad de la Palabra, son inventadas por los seres humanos, debido a un ciego entusiasmo, o bajo cualquier pretexto de buena intención.[306]

XVI.2 Aquellas buenas obras realizadas en obediencia a los mandamientos de Dios son los frutos y evidencias de una fe viva y verdadera:[307] mediante ellas los creyentes manifiestan su gratitud,[308] fortalecen su confianza,[309] edifican a sus hermanos,[310] adornan la

305. **Miq. 6.8**: «Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios». **He. 13.21**: «… os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén». **Ro. 12.2**: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta».

306. **Mt. 15.9**: «Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.». **Is. 29.13**: «Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado». **1 P. 1.18**: «… sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata». **Ro. 10.2**: «Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia».

307. **Stg. 2.18, 22**: «Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?».

308. **Sal. 116.12, 13**: «¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo? Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre de Jehová». **1 P. 2.9**: «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable».

309. **1 Jn. 2.3, 5**: «Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él». **2 P. 1.5-10**: «… vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás».

310. **2 Co. 9.2**: «… pues conozco su buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia,

profesión del evangelio,[311] tapan la boca de sus adversarios[312] y glorifican a Dios;[313] pues son hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras,[314] para que llevando fruto para santidad, tengan como fin la vida eterna.[315]

XVI.3 La capacidad de los creyentes para hacer buenas obras de ninguna manera proviene de ellos mismos, sino totalmente del Espíritu de Cristo.[316] Y para que sean capacitados para buenas obras, además de las gracias que ya han recibido, se requiere la influencia real del mismo Espíritu Santo, que obra en ellos el querer y el hacer por su buena voluntad:[317] sin embargo, no deben volverse negligentes, como si no estuvieran obligados a cumplir con ningún deber, a menos que haya un impulso especial del Espíritu; sino que deben ser diligentes en avivar la gracia de Dios

que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría». **Mt. 5.16**: «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos».

311. **Tit. 2.5, 9-12**: «… a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudándolo, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador. Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, …». **1 Ti. 6.1**: «Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina».

312. **1 P. 2.15**: «Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos».

313. **1 P. 2.12**: «… manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras». **Fil. 1.11**: «… llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios». **Jn. 15.8**: «En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos».

314. **Ef. 2.10**: «Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas».

315. **Ro. 6.22**: «Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna».

316. **Jn. 15.4-5**: «Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él éste lleva mucho fruto; porque separados de mi nada podéis hacer, …». **Ez. 36.26-27**: «Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra».

317. **Fil. 2.13**: «… porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad». **2 Co. 3.5**: «… no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como

que está en ellos.[318]

XVI.4 Aquéllos que por su obediencia alcanzan la altura más grande que sea posible en esta vida, están tan lejos de ser capaces de *super-erogar*[319] y hacer más de lo que Dios requiere, ya que fallan grandemente en cumplir lo que por deber están obligados a hacer.[320]

XVI.5 Mediante nuestras mejores obras, no podemos merecer el perdón del pecado o la vida eterna de parte de Dios, debido a la gran desproporción que hay entre ellas y la gloria venidera; y debido a la infinita distancia que existe entre nosotros y Dios, a quien no podemos beneficiar, ni satisfacer por la deuda de nuestros pecados anteriores,[321] sino que cuando

de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios». **2 Fil. 4.13**: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».

318. **Fil. 2.12**: «Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor». **He. 6.11-12**: «Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas». **2 P. 1.3, 5, 10-11**: «Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, … vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; … Por la cual, humanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo».

319. La doctrina Católico-Romana de la "Super-erogación" enseña que, la suma total de los méritos de Cristo es mucho mayor de lo que se requería para la salvación del hombre. De la misma manera, los "santos" habían hecho más y habían sufrido más de lo requerido para su salvación. Entonces, estos méritos super-abundantes eran depositados en "el tesoro espiritual de la Iglesia" y estaban a disposición del Papa. Como la Iglesia es una sola y está unida orgánicamente, entonces, tanto en este mundo como en el venidero, estos méritos super-abundantes, podían traspasarse a aquellos santos que no tenían los méritos suficientes para obtener su salvación. La compra de indulgencias, por ejemplo, podía ayudar a los creyentes sin suficientes méritos para su salvación. A este extremo llegó la doctrina de salvación por obras y por la compra de indulgencias. N. de Tr. Ver, the New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge, edited by Samuel Macauley Jackson, vol. XI, (Funk and Wagnalis Company: New York and London, 1911), p 165:

320. **Lc. 17.10**: «Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos». **Neh. 13.22**: «Y dije a los levitas que se purificasen y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del reposo. También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia». **Job. 9.2-3**: «Ciertamente yo sé que es así; ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? Si quisiere contender con él, no le podrá responder a una cosa entre mil.». **Gl. 5.17**: «Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis».

321. **Ro. 4.2, 4, 6**: «Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; … Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, …». **Ef. 2.8-9**: «… ya que

hayamos hecho todo lo que podemos, no habremos hecho sino aquello que es nuestro deber, y seremos siervos inútiles;[322] y porque en la medida que son buenas proceden de su Espíritu,[323] y puesto que son hechas por nosotros, están manchadas y mezcladas con tanta debilidad e imperfección, que no pueden soportar la severidad del juicio de Dios.[324]

XVI.6 No obstante, al ser aceptadas las personas de los creyentes por medio de Cristo, sus buenas obras también son aceptadas en Él;[325] no como si sus buenas obras fuesen, en esta vida, enteramente irreprochables e irreprensibles ante los ojos de Dios;[326] sino que Dios mirándolas en su Hijo, se place en aceptar y recompensar aquello que es sincero, aunque esté acompañado de muchas debilidades e imperfecciones.[327]

XVI.7 Las obras hechas por personas no regeneradas, aunque por su esencia sean cosas que Dios manda, y sean de buen uso para ellos mismos

por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado».

322. **Lc. 17.10**: «Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos».

323. **Gl. 5.22-23**: «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley».

324. **Is. 64.6**: «Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento». **Ro. 7.15, 18**: «Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago… Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo». **Gl. 5.17**: «Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí para que no hagáis lo que quisiereis».

325. **Ef. 1.6**: «… para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado». **1 P. 2.5**: «… vosotros también, como piedras vivas, sed, edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo». **Ex. 28.38**: «Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová». (Comparar con **He. 11.4**: «Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella».)

326. **Job. 9.20**: «Si yo me justificare, me condenaría mi boca; si me dijere perfecto, esto me haría inicuo». **Sal. 143.2**: «Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano».

327. **He. 13.20-21**: «Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén». **2 Co. 8.12**: «Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene».

y para otros;[328] sin embargo, puesto que no proceden de un corazón purificado por medio de la fe,[329] no son hechas de manera correcta de acuerdo con la Palabra,[330] ni para un fin correcto, el cual es la gloria de Dios.[331] Por lo tanto estas obras son pecaminosas y no pueden agradar a Dios, ni hacen que una persona sea apta para recibir la gracia de Dios;[332] y no obstante, su descuido de las buenas obras es más pecaminoso y desagradable delante de Dios.[333]

328. **2 Reyes. 10.30-31**: «Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación. Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel». **1 Reyes. 21.27, 29**: «Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado.¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa».

329. **Gn. 4.5**: «… pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante». **He. 11.4, 6**: «Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan».

330. **1 Co. 13.3**: «Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve». **Is. 1.12**: «¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venía a presentaros, delante de mí para hollar mis atrios?».

331. **Mt. 6.2, 5, 16**: «Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompetas delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa».

332. **Hag. 2.14**: «Y respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo». **Tit. 1.15**: «Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas». **Os. 1.4**: «Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jezreel y haré cesar el reino de la casa de Israel». **Am. 5.21-22**: «Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados».

333. **Sal. 14.4**: «¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y a Jehová no invocan?». **Sal. 36.3**: «Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien». **Job. 21.14-15**: «Dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros, porque no queremos el conocimiento de tus caminos.¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?» **Mt 23.23**: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello». **Mt. 25.41-43**: «Entonces dirá también a los de la izquierda apartaos de mí malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis».

Capítulo Diecisiete

De la perseverancia de los santos

XVII.1 Los que han sido aceptados por Dios en su Hijo Amado, eficazmente llamados y santificados por su Espíritu, no pueden caer total ni finalmente del estado de gracia, sino que ciertamente perseverarán en ella hasta el final y serán salvos eternamente.[334]

XVII.2 Esta perseverancia de los santos no depende de su propio libre albedrío, sino de la inmutabilidad del decreto de elección, que fluye del amor gratuito e inmutable de Dios el Padre;[335] de la eficacia del mérito e intercesión de Cristo Jesús,[336] de la permanencia del Espíritu

334. **Fil. 1.6**: «… estando persuadido de esto, que el comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo». **2 P. 1.10**: «Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás». **Jn. 10.28-29**: «… y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre». **1 Jn. 3.9**: «Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en El; y no puede pecar, porque es nacido de Dios». **1 P. 1.5, 9**: «…que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. …obteniendo el fin de vuestra fe, que es salvación de vuestras almas».

335. **1 Ti. 2.18-19**: «… se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos». **Jer. 31.3**: «Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por cuanto, te prolongué mi misericordia».

336. **He. 10.10, 14**: «En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre… porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados». **He. 13.20-21**: «Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén». **He. 9.12-15**: «… y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabrios, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna». **Ro. 8.33-39**: «¿Quien acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quien es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quien nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito:…». **He. 7.25**: «… por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos».

y de la simiente de Dios dentro de ellos;[337] y de la naturaleza del Pacto de Gracia.[338] De todo esto, surge también la certeza e infalibilidad de la perseverancia.[339]

XVII.3 Sin embargo, puede ser que los santos caigan en pecados graves,[340] mediante las tentaciones de Satanás y del mundo, el predominio de la corrupción que aún queda en ellos, y el olvido de los medios de su preservación; y que por un tiempo continúen en sus graves pecados:[341] por lo cual incurren en el desagrado de Dios[342] y contristan su Santo Espíritu,[343] llegan a ser, en alguna medida, privados de sus gracias y privilegios,[344]

337. **Jn. 14.16-17**: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros ». **1 Jn. 2.27**: «Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él». **1 Jn. 3.9**: «Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios».

338. **Jer. 32.40**: «Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí».

339. **Jn. 10.28**: «… y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano». **2 Ts. 3.3**: «Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal».

340. **Mt. 26.70, 72, 74**: «Mas él negó delante de todos, diciendo: No se lo que dices. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo».

341. Al director del coro, salmo de David, después que se había allegado a Bet-Shabé, vino a él Natán el profeta" Título del Salmo 51 (mi propia traducción del texto Hebreo Masorético: Biblia et Graeca, 1990). Es necesario informar al lector que lo que aparece como títulos de los Salmos , en nuestra Biblia Reina-Valera, constituyen el versículo 1 de dichos Salmos en el texto Hebreo Masorético, por lo tanto son parte del material inspirado. N. del Tr. **Sal. 51.14:** «Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación, cantará mi lengua tu justicia».

342. **Is. 64.5, 7, 9**: «Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aquí, te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos? Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades. No te enojes sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros». **2 S. 11.27**: «Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová».

343. **Ef. 4.30**: «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención».

344. **Sal. 51.8,10,12**: «Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente». **Ap. 2.4**: «Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor». **Cant. 5.2, 4, 6**: «Yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de mi amado que llama: ábrame, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía. Porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche. Mi amado metió

sus corazones pueden endurecerse[345] y sus conciencias pueden herirse,[346] pueden herir y escandalizar a otros[347] y traer juicios temporales sobre ellos mismos.[348]

su mano por la ventanilla, y mi corazón se conmovió dentro de mí. Abrí yo a mi amado; pero mi amado se había ido, había ya pasado; y tras su hablar salió mi alma. Lo busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió».

345. **Is. 63.17**: «¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad». **Mr. 6.52**: «Porque aún no habían entendido lo de los panes, porque cuanto estaban endurecidos sus corazones». **Mr. 16.14**: Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado».

346. **Sal. 32.3,4**: «Mientras callé, se envejecieron mis huesos, en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano». **Sal. 51.8**: «Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido».

347. **2 S. 12.14**: «Mas por cuanto por este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá».

348. **Sal. 89.31-32**: «Si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos. Entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades». **1 Co. 11.32**: «…mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo».

Capítulo Dieciocho

De la seguridad de la gracia y de la salvación

XVIII.1 Aunque los hipócritas y las personas no regeneradas vanamente se engañen con falsas esperanzas, y presunciones carnales de estar en el favor de Dios, y en el estado de salvación[349] (cuya esperanza perecerá);[350] sin embargo, quienes verdaderamente creen en el Señor Jesús y le aman con sinceridad, procurando caminar en buena conciencia delante de Él, en esta vida pueden estar ciertamente seguros que están en el estado de gracia,[351] y pueden regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios, esperanza que nunca los avergonzará.[352]

XVIII.2 Esta certeza no es una simple persuasión conjetural y probable, basada en una esperanza falible.[353] Es, más bien, una seguridad

349. **Job. 8.13-14**: «Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios; y la esperanza del impío perecerá; porque su esperanza será cortada, y su confianza es tela de araña». **Miq. 3.11**: «Sus jefes juzgan por cohecho, sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo:)No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros». **Dt. 29.19**: «… y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed». **Jn. 8.41**: «Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios ».

350. **Mt. 7.22-23**: «Muchos me dirán en aquel día: Señor, señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí: apartaos de mí, hacedores de maldad».

351. **1 Jn. 2.3**: «Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos ». **1 Jn. 3.14, 18-19, 21, 24**: «Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él … Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios … Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado». **1 Jn. 5.13**: «Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios».

352. **Ro. 5.2, 5**: «… por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios …y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado».

353. **He. 6.11, 19**: «Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, … La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo».

infalible de fe, fundada en la verdad divina de las promesas de salvación,[354] en la evidencia interna de aquellas gracias a las cuales estas promesas se refieren,[355] en el testimonio del Espíritu de adopción que testifica a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios:[356] Espíritu que es las arras de nuestra herencia y con el cual somos sellados para el día de la redención.[357]

XVIII.3 Esta seguridad infalible no pertenece a la esencia de la fe. Así, pues, puede ser que un verdadero creyente tenga que esperar por mucho tiempo y luchar con muchas dificultades antes de ser partícipe de esta seguridad.[358] Sin embargo, estando capacitado por el Espíritu Santo para conocer las cosas que Dios le da gratuitamente, el creyente puede obtenerlas por el uso correcto de los medios ordinarios, sin una revelación

354. **He. 6.17-18**: «Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros».

355. **2 P. 1.4-5; 10-11**: «… por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; … Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo». **1 Jn. 2.3**: «Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos». **1 Jn. 3.14**: «Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte». **2 Co. 1.12**: «Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros».

356. **Ro. 8.15-16**: «Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: (¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios».

357. **Ef. 1.13-14**: «En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria». **Ef. 4.30**: «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención». **2 Co. 1.21**: «Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones».

358. **1 Jn. 5.13**: «Estas cosas os he escrito a vosotros que creáis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios». **Is. 50.10**: «Porque mía es toda la bestia del bosque, y los millares de animales en los collados». **Mr. 9.24**: «E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad». Sal. 88 (leer todo el capítulo): «Oh Jehová, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti … etc». **Sal. 77.1-12**: «Con mi voz clamé a Dios, a Dios clamé, y él

extraordinaria.[359] Por lo tanto es deber de cada uno poner toda diligencia para asegurar su llamamiento y elección,[360] para que así su corazón se ensanche de gozo y paz en el Espíritu Santo, en amor y gratitud a Dios, y en fortaleza y alegría en los deberes de la obediencia,[361] que son los frutos propios de esta seguridad; pues está muy lejos de inducir a los seres humanos a la negligencia.[362]

me escuchará… etc" (leer todo el pasaje)».

359. **1 Co. 2.12**: «Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo».**1 Jn. 4.13**: «En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu». **He. 6.11-12**: «Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas». **Ef. 3.17-19**: «… para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios».

360. **2 P. 1.10**: «Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás».

361. **Ro. 5.1-2, 5**: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. …y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado». **Ro. 14.17**: «… porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu». **Ro. 15.13**: «Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo». **Ef. 1.3-4**: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él». **Sal. 4.6-7**: «Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro. Tú diste alegría a mi corazón Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto». **Sal. 119.32**: «Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanche mi corazón».

362. **1 Jn. 2.1-2**: «Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo». **Ro. 6.1-2**: «¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?». **Tit. 2.11-12, 14**: «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, …quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras». **2 Co. 7.1**: «Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios». **Ro. 8.1, 12**: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne…». **1 Jn. 3.2-3**: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro». **Sal. 130.4**: «Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado». **1 Jn. 1.6-7**: Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado».

XVIII.4 La seguridad de la salvación de los verdaderos creyentes puede ser sacudida de diferentes maneras, disminuida e interrumpida debido a la negligencia para preservarla, por caer en algún pecado específico que hiere la conciencia y contrista al Espíritu; o por una tentación repentina y vehemente, porque Dios les retira la luz de su rostro, permitiendo, inclusive, que los que le temen caminen en tinieblas y no tengan luz.[363] Sin embargo, los verdaderos creyentes nunca son totalmente destituidos de la simiente de Dios, y de la vida de la fe, de aquel amor de Cristo y de los hermanos, de aquella sinceridad de corazón y conciencia del deber, de las cuales, esta seguridad puede ser revivida a su debido tiempo, por medio de la operación del Espíritu[364] que, mientras tanto, sostiene a los verdaderos creyentes para no caer en total desesperación.[365]

363. **Cant. 5.2-3, 6**: «… yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de mi amado que llama: Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche. Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar? Abrí yo a mi amado; pero mi amado se había ido, había ya pasado; y tras su hablar salió mi alma. Lo busqué, y no me respondió». **Sal. 51.8, 12, 14**: «Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia». **Ef. 4.30-31**: «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia». Sal. 77.1-10 (Leer todo el pasaje): «Con mi voz clamé a Dios, a Dios clamé, y él me escuchará. Al Señor busqué en el día de mi angustia; alzaba a él mis manos de noche, sin descanso; mi alma rehusaba consuelo … etc». **Mt. 26.69-72**:«Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No se lo que dices. Saliendo él a la puerta. Le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el Nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre».

364. **1 Jn. 3.9**: «Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios». **Lc. 22.32**: «…pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos». **Job 13.15**: «He aquí, aunque él me matare, en él esperaré; no obstante, defenderé delante de él mis caminos». **Sal. 73.15**: «Si dijera yo: Hablaré como ellos; he aquí, a la generación de tus hijos engañará». **Sal. 51.8, 12**: «Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Vuélveme el gozo de tu corazón, y espíritu noble me sustente».

365. **Miq. 7.7-9**: «Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá. Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia». **Jer. 32.40**: «Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí». **Is. 54.7-10**: «Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias». **Sal. 22.1**: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?». Sal. 88 (leer todo el capítulo): Oh Jehová, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti …etc».

Capítulo Diecinueve

De la Ley de Dios

XIX.1 Dios le dio a Adán una ley, como un pacto de obras, por la cual lo comprometió a él, y a toda su posteridad, a una obediencia personal, completa, exacta y perpetua. Le prometió la vida si es que la cumplía, y le amenazó con la muerte si es que la quebrantaba, y lo dotó del poder y la capacidad para guardarla.[366]

XIX.2 Después de la caída de Adán, esta ley continuó siendo la regla perfecta de justicia, y como tal, fue dada por Dios en el Monte Sinaí en diez mandamientos y escrita en dos tablas:[367] los primeros cuatro

366. Gn. 1.26 (comparar con **Gn. 2.17**): «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra». **Gn. 2.17**: «… mas del árbol de las ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás». **Ro. 2.14-15**: «Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, …». **Ro. 10.5**: «Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas». **Ro. 5.12, 19**: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos sean constituidos justos». **Gl. 3.10, 12**: «Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. …y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas». **Ecl. 7.29**: «He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones». **Job. 28.28**: «Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia».

367. **Stg. 1.25**: «Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace». **Stg. 2.8,10-12**: «Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; … Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad». **Ro. 13.8-9**: «No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo». **Dt. 5.32**: «Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra». **Dt. 10.4**: «Y escribí en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová». **Ex. 34.1**: «Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban

mandamientos que contienen nuestros deberes para con Dios, y los otros seis que contienen nuestros deberes para con el hombre.[368]

XIX.3 Además de esta ley, comúnmente llamada ley moral, agradó a Dios dar al pueblo de Israel, como a una iglesia de menor edad, leyes ceremoniales, que contenían varias ordenanzas típicas, en parte de adoración, prefigurando a Cristo, sus gracias, acciones, sufrimientos y beneficios;[369] y en parte expresando ampliamente diversas instrucciones sobre deberes morales.[370] En la actualidad, bajo el Nuevo Testamento, todas estas leyes ceremoniales están abrogadas.[371]

XIX.4 A los Israelitas, como una entidad política, Dios les dio también diferentes leyes judiciales, las cuales expiraron junto con el Estado de aquel pueblo. Por lo tanto, no obligan ahora a ningún otro pueblo, más de lo que la equidad general de ellas lo requiera.[372]

en las tablas primeras que quebraste».

368. **Mt. 22.37-40**: «Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas».

369. He. 9.1-28 (leer todo el capítulo): «Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas del servicio y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte … etc». He. 9.1-28 (leer todo el capítulo): «Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año». **Gl. 4.1-3**: «Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo». **Col. 2.17**: «Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo».

370. **1 Co. 5.7**: «Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros». **2 Co. 6.17**: «Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré». **Jud. 1.23**: «A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne».

371. **Col. 2.14, 16-17**: «…anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,… Por tanto nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo». **Dan. 9.27**: «Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador». **Ef. 2.15-16**: «…aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades».

372. Ex. 21.1-36 (leer todo el capítulo): «Estas son las leyes que les propondrás. Si comprares siervo hebreo … etc». Ex. 22.1-29 (leer todo el pasaje): «Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o

XIX.5 La ley moral obliga por siempre a todos, tanto a los justificados como a los que no lo son, a que se le obedezca.[373] Esto no sólo con respecto al contenido, sino también con respecto a la autoridad de Dios el Creador quien la dio.[374] En el Evangelio, Cristo en ninguna manera disolvió esta ley, sino que más bien reforzó la obligación de cumplirla.[375]

XIX.6 Aunque los verdaderos creyentes no están bajo la ley, como un pacto de obras, para ser justificados o condenados por ella;[376] sin embargo, es de gran utilidad para ellos como también para otros; en cuanto a que la ley, como una regla de vida que les informa acerca de la voluntad de

vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas… ». **Gén 49.10**: «No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos». **1 P. 2.13-14**: «Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien». **Mt. 5.17, 38-39**: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogarla, sino para cumplirla. Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra… ». **1 Co. 9.8-10**: «¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto».

373. **Ro. 13.8-10**: «No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor». **Ef. 6.2**: «Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa». **1 Jn. 2.3-4, 7-8**: «Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; … Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio … Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra».

374. **Stg. 2.10-11**: «Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley».

375. **Mt. 5.17-19**: «No penséis que he venido par abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos». **Stg. 2.8**: «Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis». **Ro. 3.31**: «¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley».

376. **Ro. 6.14**: «Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia». **Gl. 2.16**: « … sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las

Dios y de su deber, les dirige y les obliga a caminar de acuerdo con ella,[377] descubriéndoles también las contaminaciones pecaminosas de su naturaleza, de sus corazones y de sus vidas.[378] De manera que, examinándose mediante la Ley, lleguen a una más completa convicción de humillación y aborrecimiento debido a sus pecados,[379] junto con una visión más clara de la necesidad que tienen de Cristo y de la perfección de Su obediencia.[380]

obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado». **Gl. 3.13**: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)». **Gl. 4.4-5**: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos». **Hch. 13.39**: «… y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree». **Ro. 8.1**: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu».

377. **Ro. 7.12, 22, 25**: «De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento, santo, justo y bueno. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; …Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado». **Sal. 119.4-6**: «Tu has ordenado tus preceptos, para que los guardemos con diligencia. ¡Deseo que mis caminos sean afirmados para guardar tus estatutos! Entonces no seré avergonzado, al considerar todos tus mandamientos». **1 Co. 7.19**: «La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios». Gl. 5.14, 16, 18-23 (leer todo el pasaje): «Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Más el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley».

378. **Ro. 7.7**: «¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás». **Ro. 3.20**: «… ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él, porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado».

379. **Stg. 1.23-25**: «Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque el se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra éste será bienaventurado en lo que hace». **Ro. 7.9, 14, 24**: «Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento; el pecado revivió y yo morí. Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. ¡Miserable de mí! Quién me librará de este cuerpo de muerte?». **Ro. 8.3-4**: «Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu».

380. **Gl. 3.24**: «De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe». **Ro. 7.24, 35**: « ¡Miserable de mí !quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro… Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado». **Ro. 8.3-4**: «Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no

Es igualmente de utilidad a los regenerados para restringir sus corrupciones, ya que prohíbe el pecado;[381] y sus amenazas sirven para mostrarles lo que aun merecen sus pecados, y cuáles son las aflicciones que les esperan por causa de ellos en esta vida, pese a que están libres de la maldición con que les amenaza la Ley.[382] De la misma manera, las promesas de la Ley les muestra la aprobación de la obediencia y qué bendiciones pueden esperar cuando la cumplen;[383] pero no como debido a ellos por la Ley como pacto de obras.[384] De manera que, si una persona hace lo bueno y deja de hacer lo malo, porque la Ley lo alienta a lo uno y lo desalienta de lo otro, ello no es evidencia de que está bajo la Ley y no bajo la gracia.[385]

andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu».

381. **Stg. 2.11**: «Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley». **Sal. 119.101, 104, 128**: «De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira».

382. **Esd. 9.13-14**: «Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como este, ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarás contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape?». **Sal. 89.30-34**: «Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios, si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos, entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades. Mas no quitaré de él mi misericordia. Ni falsearé mi verdad. No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios».

383. Lv. 26.1-14 (leer todo el pasaje): «No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová … etc». **2 Co. 6.16**: «¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo». **Ef. 6.2-3**: «Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra». Sal. 37. Comparar con **Mt. 5.5**: «Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz». **Mt. 5.5**: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán la tierra por heredad». **Sal. 19.11**: «Tu siervo es, además, amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón».

384. **Gl. 2.16**: «… sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley, nadie será justificado». **Lc. 17.10**: «Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos».

385. **Ro. 6.12, 14**: «No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias, … Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia». 1 P. 3.8 (Comparar con el **Sal. 34.12-16**): Finalmente, sed, todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. Porque: El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, pero el rostro del

XIX.7 Los usos de la Ley, mencionados anteriormente, no son contrarios a la gracia del evangelio, sino que concuerdan dulcemente con ella.[386] Pues el Espíritu de Cristo subyuga y capacita la voluntad del ser humano para hacer libre y alegremente lo que la voluntad de Dios revelada en la Ley requiere que se haga.[387]

Señor está contra aquellos que hacen el mal». **Sal. 34.12-16**: «¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela. Los ojos de Jehová están sobre los justos; y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos». **He. 12.28-29**: «Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor».

386. **Gl. 3.21**: «¿Luego la Ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley».

387. **Ez. 36.27**: «Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra». He. 8. Comparar con **Jer. 31.33**: «Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo». **Jer. 31.33**: «Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo».

Capítulo Veinte

De la libertad cristiana y la libertad de consciencia

XX.1 La libertad que Cristo ha comprado para los creyentes que están bajo el evangelio consiste en su libertad de la culpa del pecado, de la ira condenatoria de Dios, de la maldición de la Ley moral;[388] y en ser liberados de la maldad del presente mundo, de la esclavitud a Satanás y del dominio del pecado;[389] del mal de las aflicciones, del aguijón de la muerte, de la victoria del sepulcro y de la condenación eterna.[390] Su libertad consiste también en su libre acceso a Dios[391] y en rendirle obediencia, no por temor servil sino por amor filial y una mente voluntaria.[392] Todas estas libertades fueron también comunes a los creyentes que estaban bajo

388. **Tit. 2.14**: «… quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras». **1 Ts. 1.10**: «… y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera». **Gl. 3.13**: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)».

389. **Gl. 1.4**: «… el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre». **Col. 1.13**: «… el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo». **Hch. 26.18**: «… para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados». **Hch. 26.18**: «Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia».

390. **Ro. 8.28**: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». **Sal. 119.71**: «Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos». **1 Co. 15.54-57**: «Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo». **Ro. 8.1**: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu».

391. **Ro. 5.1-2**: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios».

392. **Ro. 8.14-15**: «Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, padre!». **1 Jn. 4.18**: «En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor».

la Ley.[393] Pero bajo el Nuevo Testamento, la libertad de los cristianos se ha ampliado mucho más, pues están libres del yugo de la Ley ceremonial, a la cual fue sujetada la iglesia judaica;[394] y en mayor confianza para acceder al trono de la gracia,[395] y en participaciones más plenas del libre Espíritu de Dios, que aquellas de las cuales ordinariamente participaron los creyentes bajo la Ley.[396]

XX.2 Dios es el único Señor de la conciencia,[397] por tanto, en asuntos de fe y adoración, la ha dejado libre de doctrinas y mandamientos humanos, que sean contrarios a su Palabra o añadidos a ella.[398] De manera que creer u obedecer de conciencia tales doctrinas o mandamientos, es

393. **Gl. 3.9, 14**: «De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham, para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu».

394. **Gl. 4.1-3, 67**: «Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo». **Gl. 5.1**: «Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud». **Hch. 15.10-11**: «Ahora, pues, por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos».

395. **He. 4.14, 16**: «Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro». **He. 10.19-22**: «Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura».

396. **Jn. 7.38-39**: El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado». **2 Co. 3.13, 17-18**: «… y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquellos que había de ser abolido. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor».

397. **Stg. 4.12**: «Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?». **Ro. 14.4**:«¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme».

398. **Hch. 4.19**: «Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios». **Hch. 5.29**: «Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres». **1 Co. 7.23**: «Por precio fuisteis comprados; no os hagáis

traicionar la verdadera libertad de conciencia;[399] y el requerimiento de una fe implícita y de una obediencia absoluta y ciega, es destruir la libertad de conciencia y también la razón.[400]

XX.3 Aquellos que bajo el pretexto de la libertad cristiana, cometen y practican algún pecado, o abrigan algún deseo impuro, destruyen de este modo el propósito de la libertad cristiana, el cual consiste en que, siendo librados de las manos de nuestros enemigos, sirvamos al Señor sin miedo, en santidad y rectitud delante de Él, todos los días de nuestra vida.[401]

esclavos de los hombres». **Mt. 23.8-10**: «Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo». **2 Co. 1.24**: «No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes». **Mt. 15.9**: «Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres».

399. **Col. 2.20, 22-23**: «Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos … (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne». **Gl. 1.10**: Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo». **Gl. 2.4-5**: «… y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros». **Gl. 5.1**: «Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud».

400. **Ro. 10.17**: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios». **Ro. 14.23**: «Porque el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado». **Is. 8.20**: ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido». **Hch. 17.11**: «Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues, recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así». **Jn. 4.22**: «Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos». **Os. 5.11**: «Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de vanidades». **Ap. 13.12, 16-17**: «Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre». **Jer. 8.9**: «Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?».

401. **Gl. 5.13**: «Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros». **1 P. 2.16**: «… y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta». **2 P. 2.19**: «Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció». **Jn. 8.34**: «Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado». **Lc. 1.74-75**: «Que librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos. En santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días».

XX.4 Aquellos que bajo el pretexto de la libertad cristiana se opongan a cualquier poder legítimo, o al legítimo ejercicio del mismo, ya sea civil o eclesiástico, resisten a la ordenanza de Dios. Pues los poderes que Dios ha establecido, y la libertad que Cristo ha comprado, no han sido destinados por Dios para destruirse sino para sostenerse y preservarse mutuamente el uno al otro.[402] Además, los que publican tales opiniones, o mantienen tales prácticas, puesto que son contrarias a la luz de la naturaleza, o a los principios conocidos del cristianismo (ya sean tocantes a la fe, a la adoración o a la conducta), o al poder de la piedad; o a tales prácticas u opiniones erróneas, ya sea según su propia naturaleza, o en la manera de publicarlas o mantenerlas, son destructores de la paz externa y del orden que Cristo ha establecido en la iglesia, los tales pueden ser legítimamente llamados a dar cuentas, y procederse contra ellos mediante la censura de la iglesia[403] [y mediante el poder del magistrado civil.[404]]

402. **Mt. 12.25**: «Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá». **1 P. 2.13-14, 16**: Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien… como libres, pero no como los que tienen, la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios». **Ro. 13.1-8**:«Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas … etc». **He. 13.17**: «Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso».

403. **Ro. 1.32**: «… quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican». (comparar con 1 Co. 5.1, 5, 11, 13). **2 Jn. 10-11**: «Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que dice: ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras».

404. Dt. 13.6-12 (leer todo el pasaje): «Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis… etc». **Ro. 13.3-4**: «Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo». Comparar con **2 Jn. 10-11**: «Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis ¡bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras».

Capítulo Veintiuno

De la adoración religiosa y del día de reposo

XXI.1 La luz de la naturaleza demuestra que hay un Dios, que tiene señorío y soberanía sobre todo, que es bueno y que hace bien a todos, y por lo tanto, debe ser temido, amado, alabado, invocado, creído, servido y en quien se debe confiar, con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas.[405] Sin embargo, la forma aceptable de adoración al Dios verdadero, está instituida por Él mismo, y está de tal manera limitada por su propia voluntad revelada, que no debe ser adorado según las imaginaciones e invenciones de los hombres, o según las sugerencias de Satanás; bajo ninguna representación visible, o en alguna otra forma que no esté prescrita en la Biblia.[406]

XXI.2 La adoración religiosa debe ser dada a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y solamente a Él;[407] no a los ángeles, ni a los santos, ni a

405. **Ro. 1.20**: «Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas de modo que no tienen excusa». **Hch. 17.24**: «El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ...». **Sal. 119.68**: «Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos». **Jer. 10.7**: «¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor; porque entre los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti». **Sal. 62.8**: «Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio». Sal.18.3: «Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos». **Ro. 10.12**: «Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan». **Sal. 6.8**: «Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad; porque Jehová ha oído la voz de mi lloro». **Jos. 24.14**: «Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová». **Mc. 12.33**: «... y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios».

406. **Dt. 12.32**: «Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás». **Mt. 15.9**: «Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres». **Hch. 17.25**: «... ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas». **Mt. 4.9-10**: «Y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás».

407. **Mt. 4.10**: «Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y

ninguna otra criatura.[408] Desde la caída, la adoración es a través de un Mediador, pero por la mediación de ningún otro, sino solamente por la de Cristo.[409]

XXI.3 Siendo la oración, con acción de gracias, una parte especial de la adoración religiosa,[410] Dios la demanda de parte de todos los seres humanos.[411] Pero para que sea aceptada debe hacerse en el nombre del Hijo,[412] con la ayuda de su Espíritu,[413] conforme a su voluntad,[414] con entendimiento, reverencia, humildad, fervor, fe, amor y perseverancia;[415] y cuando la oración se hace en forma oral, debe ser en un idioma conocido.[416]

a él solo servirás». **Jn. 5.23**: «… para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió». **2 Co. 13.14**: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén».

408. **Col. 2.18**: «Nadie os defraude de vuestro premio deleitándose en la humillación de sí mismo y en la adoración de los ángeles, basándose en las visiones que ha visto, hinchado sin causa por su mente carnal». **Ap. 19.10**: «Entonces caí a sus pies para adorarle. Y me dijo: No hagas eso; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús; adora a Dios. Pues el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía».

409. **Jn. 14.6**: «Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí». **1 Ti. 2.5**: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre». **Ef. 2.18**: «Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre».

410. **Fil. 4.6**: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias».

411. **Sal. 65.2**: «Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne».

412. **Jn. 14.13-14**: «Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré». **1 P. 2.5**: «… vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo».

413. **Ro. 8.26**: «Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles».

414. **1 Jn. 4.14**: «Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo».

415. **Sal. 47.7**: «Porque Dios es el Rey de toda la tierra, cantad con inteligencia». **Ecl. 5.1-2**: «Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras». **He. 12.28**: «Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia». **Gn. 18.27**: «Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza». **Stg. 5.16**: «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho».

416. **1 Co. 14.14**: «Porque si yo oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto».

XXI.4 La oración debe hacerse por cosas lícitas,[417] y por toda clase de personas que están con vida y por quienes vivirán más adelante,[418] pero no por los muertos,[419] ni por aquellos de quienes se sepa que han cometido el pecado de muerte.[420]

XXI.5 Son partes de la normal adoración religiosa a Dios:[421] La lectura de la Biblia con temor piadoso,[422] la sana predicación,[423] y el escuchar la Palabra conscientemente, en obediencia a Dios, con entendimiento, fe y reverencia;[424] el canto de los salmos con gracia en el corazón;[425] así como también la debida administración y digna recepción de los

417. **1 Jn. 5.14**: «Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye».

418. **1 Ti. 2.1,2**: «Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad». **Jn. 17.20**: «Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos».

419. **2 S. 12.21-23**: «Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan. Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí». Comparar con **Lc. 16.25-26**: «Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá».

420. **1 Juan. 5.16**: «Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual no digo que se pida».

421. **Mt. 28.19**: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo». **1 Co. 11.23-29**: «Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan … etc». **Hch. 2.42**: «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones».

422. **Hch. 15.21**: «Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo». **Ap. 1.3**: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca».

423. **2 Ti. 4.2**: «… que prediques la Palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina».

424. **Stg. 1.22**: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos». **Hch. 10.33**: «Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado». **Mt. 13.19**: «Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino».

425. **Col. 3.16**: (Traducción propia del traductor del texto griego de la United Bible Societes, ver: Biblia Hebraica et Graeca, 1990): «Que la Palabra de Cristo more abundantemente en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando a Dios, salmos, himnos y cánticos espirituales, con

sacramentos instituidos por Cristo. Además, deben usarse, de una manera santa y religiosa,[426]en sus diferentes tiempos y oportunidades:[427] los juramentos religiosos,[428] los votos,[429] los ayunos solemnes[430] y acciones de gracias en ocasiones especiales.[431]

XXI.6 Actualmente, bajo el Evangelio, ni la oración, ni ninguna otra parte de la adoración religiosa están atadas a algún lugar, ni son más aceptables según el lugar donde se realizan, o hacia el cual se dirigen.[432] Pues, Dios debe ser adorado en todo lugar,[433] en espíritu y en

gratitud en vuestros corazones». **Ef. 5.19**: «Hablando entre vosotros con Salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones». **Stg. 5.13**: «¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanza».

426. **He. 12.28**: «Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia».

427. **Est. 9.22**: «porque en esos días los judíos se libraron de sus enemigos, y fue para ellos un mes que se convirtió de tristeza en alegría y de duelo en día festivo; para que los hicieran días de banquete y de regocijo y para que se enviaran porciones de comida unos a otros, e hicieran donativos a los pobres». Sal. 107: «Dad gracias al SEÑOR, porque Él es bueno; porque para siempre es su misericordia».

428. **Dt. 6.13**: «A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás». **Neh. 10.29**: «… se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor».

429. **Is. 19.21**: «Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día, y harán sacrificio y oblación; y harán voto a Jehová, y los cumplirán». Comparar con **Ecl. 5.4,5**: «Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas».

430. **Jl. 2.12**: «Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento». **Est. 4.16**: «Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca». **Mt. 9.15**: «Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán». **1 Co. 7.5**: «No os privéis el uno del otro, excepto de común acuerdo y por cierto tiempo, para dedicaros a la oración; volved después a juntaros a fin de que Satanás no os tiente por causa de vuestra falta de dominio propio».

431. Sal. 107: «Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia … etc». **Est. 9.22**: «… como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes que de tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquetes y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres».

432. **Jn. 4.21**: «Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre».

433. **Mal. 1.11**: «Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos». **1 Ti. 2.8**: «Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda».

verdad,[434] diariamente;[435] tanto privadamente en las familias,[436] y en lo secreto cada uno por sí mismo.[437] Así, también, mucho más solemnemente, en las reuniones públicas, las cuales no deben abandonarse u olvidarse voluntariamente o por descuido, pues Dios por medio de su Palabra o providencia nos llama a ellas.[438]

XXI.7 Así como es ley de la naturaleza que, en general, una debida proporción de tiempo sea separada para la adoración a Dios; así también, en su Palabra, mediante un mandamiento positivo, moral y perpetuo, que obliga a todo ser humano, en todos los tiempos, Dios ha establecido específicamente un día de cada siete, como un reposo, para ser guardado santo para Él.[439] Desde el principio del mundo hasta la resurrección de Cristo, este día era el último de la semana, pero desde la resurrección de Cristo, fue cambiado al primer día de la semana,[440] el mismo que en la Biblia se

434. **Jn. 4.23-24**: «Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren».

435. **Mt. 6.11**: «El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy».

436. **Jer. 10.25**: «Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, le han consumido, y han asolado su morada». **Dt. 6.6,7**: «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes». **Job. 1.5**: «Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días».

437. **Mt. 6.6**: «Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público». **Ef. 6.18**: «… orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos».

438. **Is. 56.6-7**: «Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos». **He. 10.25**: «… no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca». **Pr. 1.20-21, 24**: «La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas; clama en los principales lugares de reunión; en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones. Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, extendí mi mano, y no hubo quien atendiese».

439. **Ex. 20.8, 10, 11**: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo. …mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó».

440. **Gn. 2.2-3**: «Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y los santificó porque en él reposó de toda la obra que había hecho en

llama Día del Señor,[441] el cual debe continuar hasta el fin del mundo como el Sábado cristiano.[442]

XXI.8 El Sábado Cristiano es, pues, guardado santo para el Señor, cuando los seres humanos, después de una debida preparación de sus corazones y arreglando con anticipación sus asuntos comunes, no solamente observan todo el día un santo reposo de sus propias labores, palabras y pensamientos acerca de sus empleos y recreaciones seculares,[443] sino que también se ocupan, todo el tiempo, en el ejercicio de la adoración pública y privada, y en los deberes de necesidad y misericordia.[444]

la creación». **1 Co. 16.1-2**: «En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas». **Hch. 20.7**: «El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche».

441. **Ap. 1.10**: «Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta».

442. **Ex. 20.8, 10**: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo. …mas el séptimo día es reposo para Jehová tú Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas». Comparar con **Mt. 5.17,18**: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido».

443. **Ex. 20.8**: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo». **Ex. 16.13, 25-26, 29-30**: «Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis en el campo. Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo; en el no se hallará. Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día. Así el pueblo reposó el séptimo día». **Ex. 31.15-17**: «Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá. Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó».

444. **Is. 58.13**: «Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamares delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras». **Mt. 12.1-13**: «En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer … etc».

Capítulo Veintidós

De los juramentos y votos lícitos

XXII.1 Un juramento lícito es parte de la adoración religiosa.[445] Por medio del él, una persona, en una ocasión justa, al jurar solemnemente, invoca a Dios como testigo de lo que afirma o promete; y para que le juzgue según la verdad o falsedad de lo que jura.[446]

XXII.2 Las personas deben jurar únicamente por el nombre de Dios, el cual debe ser usado con toda reverencia y santo temor.[447] Por lo tanto, jurar en vano o precipitadamente por este nombre glorioso y terrible, o jurar en alguna manera por cualquier otra cosa, es pecaminoso y debe ser detestado.[448] Además, así como en asuntos de peso y de importancia, un juramento está autorizado por la Palabra de Dios, tanto bajo el Nuevo Testamento como bajo el Antiguo;[449] de modo que, cuando una autoridad legítima demanda un juramento lícito para tales asuntos, dicho juramento deberá hacerse.[450]

445. **Dt. 10.20**: «A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás».

446. **Ex. 20.7**: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano». **Lv. 19.12**: «Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová». **1 Co. 1.23**: «… pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura». **2 Cr. 6.22,23**: «Si alguno pecare contra su prójimo, y se le exigiere juramento, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa, tú oirás desde los cielos, y actuarás y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia».

447. **Dt. 6.13**: «A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás».

448. **Ex. 20.7**: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano». **Jer. 5.7**: «¿Cómo te he de perdonar esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en compañías». **Mt. 5.34,37**: «Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios … Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede». **Stg. 5.12**: «Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación».

449. **He. 6.16**: «Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación». **2 Co. 1.23**: «Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto».

450. **1 Rey. 8.31**: «Si alguno pecare contra su prójimo, y le tomaren juramento haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa». **Neh. 13.25**: «Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de

XXII.3 Cualquiera que hace un juramento, debe considerar debidamente la importancia de tan solemne acto, y por lo tanto, no deberá afirmar nada más que aquello de lo cual está plenamente persuadido ser la verdad.[451] Tampoco, debe persona alguna, obligarse mediante juramento a cosa alguna, sino solamente a lo que es bueno y justo, y a lo que cree que lo es, y a lo que es capaz y está decidido a cumplir.[452] [Además, es pecado rehusar un juramento tocante a algo bueno y justo cuando es requerido por una autoridad legítima.[453]]

XXII.4 Un juramento debe hacerse en el sentido claro y común de las palabras, sin ambigüedad o reservas mentales.[454] Dicho juramento no puede obligar a pecar; pero en todo lo que no sea pecaminoso, habiéndolo hecho, su cumplimiento es obligatorio, aun cuando sea en perjuicio propio,[455] tampoco debe violarse aunque se haya hecho a herejes

sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos».

451. **Jer. 4.2**: «… y jurares: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán». **Ex. 20.7**: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano».

452. **Gn. 24.2, 3, 5, 6-9**: «Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mí hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; … El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste? Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá. Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tu traerás de allá mujer para mi hijo. Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo. Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio».

453. **Núm. 5.19, 21**: «Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si alguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición; … (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer: Jehová te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche». **Neh. 5.12**: «Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces invoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que harían conforme a esto».

454. **Jer. 4.2**: «… y jurares: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán». **Sal. 24.4**: «El limpio de manos y puro de corazón, el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño».

455. **1 S. 25.22, 32, 33, 34**: «Así haga Dios a los enemigos de David y aun les añada, que de aquí a mañana, de todo lo que fuere suyo no he de dejar con vida ni un varón. Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases. Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano. Porque vive Jehová Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un varón». **Sal. 15.4**: «Aquel a cuyos ojos el vil es

o infieles.[456]

XXII.5 El voto es de naturaleza semejante a la del juramento promisorio, y debe hacerse con el mismo cuidado religioso y cumplirse con la misma fidelidad.[457]

XXII.6 El voto no debe hacerse a criatura alguna sino únicamente a Dios.[458] Por lo tanto, para que sea acepto, debe hacerse voluntariamente, con fe y conciencia del deber, de manera grata por la misericordia recibida, o para la obtención de lo que queremos. Por medio de aquel voto nos obligamos más estrictamente a cumplir los deberes necesarios, u otras cosas en tanto y cuanto nos conduzcan al adecuado cumplimiento de ellas.[459]

menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia».

456. **Ez. 17.16, 18-19**: «Vivo yo, dice Jehová el Señor, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo pacto hecho con él rompió. Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi pacto que ha quebrantado, lo traeré sobre su misma cabeza». **Jos. 9.18,19**: «Y no los mataron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por Jehová el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes. Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar». **2 S. 21.1**: «Hubo hambre en los días de David, por tres años consecutivos: Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas».

457. **Is. 19.21**: «Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Jehová, y los cumplirán». **Sal. 61.8**: «Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?» **Ecl 5.4-6:** «Así cantaré tu nombre para siempre, pagando mis votos cada día». **Sal. 66.13-14**: «Entraré en tu casa con holocaustos; te pagaré mis votos, que pronunciaron mis labios y habló mi boca, cuando estaba angustiado».

458. **Sal. 76.11**: «Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios; todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible». **Jer. 44.25-26**: «Así ha hablado Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos le ejecutasteis, diciendo: Cumplimos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones, confirmáis a la verdad vuestros votos y ponéis vuestros votos por obra. Por tanto, oíd palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que mi nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: Vive Jehová el Señor».

459. **Gn. 28.20-22**: «E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti». **Dt. 23.21-23**: «Cuando haces votos a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti

XXII.7 Nadie deberá jurar que realizará cosa alguna prohibida por la Palabra de Dios, o que impida algún deber mandado en ella, o a lo que no está en su capacidad y para cuyo cumplimiento no tenga promesa alguna o talento de parte de Dios.[460] En este sentido, los votos monásticos papistas referentes a la perpetua vida célibe, de pobreza profesa y de obediencia regular, están tan lejos de ser grados de perfección superior, y son más bien lazos supersticiosos y pecaminosos en los cuales ningún cristiano debe enredarse.[461]

pecado. Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca». **Sal. 50.14**: «Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo». **1 S. 1.11**: «E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza». **Sal. 66.13-14**: «Entraré en tu casa con holocaustos; te pagaré mis votos, que pronunciaron mis labios y habló mi boca, cuando estaba angustiado». **Sal. 132.2-5**: «De cómo juró a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob: No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob».

460. **Hch. 23.12, 14**: «Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo. …los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo». **Mc. 6.26**: «Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla». **Núm. 30.5, 8, 12, 13**: «Mas si tu padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Jehová la perdonará, por cuanto su padre se lo vedó. Pero si cuando su marido lo oyó, le vedó entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con lo que ligó su alma, será nulo; y Jehová la perdonará. Mas si su marido los anuló el día que los oyó, todo lo que salió de sus labios cuanto a sus votos, y cuanto a la obligación de su alma, será nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará. Todo voto, y todo juramento obligándose a afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará».

461. **Mt. 19.11-12**: «Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba». **1 Co. 7.2, 9**: «… pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido, … pero si no tienen don de continencia, cásense, pues, mejor es casarse que estarse quemando». **Ef. 4.28**: «El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad». **1 Pe 4.2**: «… para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios». **1 Co. 7.23**: «Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres».

Capítulo Veintitrés
Del magistrado civil

XXIII.1 Dios, el supremo Señor y Rey de todo el mundo, ha instituido a los magistrados civiles, para estar, bajo Él, sobre el pueblo, para su propia gloria y para el bien público. Para dicho fin los ha armado con el poder de la espada, para la defensa y estímulo de los que son buenos, y para castigo de los malhechores.[462]

XXIII.2 Es lícito que los cristianos acepten y desempeñen el oficio de magistrado cuando son llamados para ello.[463] En la administración de este oficio, ellos deberán mantener especialmente la piedad, la justicia y la paz, de acuerdo a las leyes sanas de cada Estado;[464] así que para tal fin, pueden legalmente ahora, bajo el Nuevo Testamento, hacer guerra en ocasiones justas y necesarias.[465]

462. **Ro. 13.1-4**: «Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo: ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo». **1 P. 2.13,14**: «Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernantes, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien».

463. **Pr. 8.15-16**: «Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia. Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra». **Ro. 13.1-2, 4**: «Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas: De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos.... porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo».

464. **Sal. 2.10-12**: «Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían». **1 Ti. 2.2**: «... por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad». **Sal. 82.3,4**: «Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso. Librad al afligido y al necesitado; libradlo de mano de los impíos». **1 P. 2.13**: «El Dios de Israel ha dicho, me habló la Roca de Israel: Habrá un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne el temor de Dios». **2 S. 23.3:** «Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior».

465. **Lc. 3.14**: «También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis, y contentaos con vuestro salario». **Ro. 13.4**: «... porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios,

XXIII.3 El† magistrado civil no debe arrogarse la administración de la Palabra y de los sacramentos, o el poder de las llaves del reino de los cielos.[466] Sin embargo, tiene la autoridad, y es su deber, velar para que la unidad y la paz sean preservadas en la iglesia, para que la verdad de Dios se conserve pura y completa, para suprimir todas las herejías y blasfemias, para impedir o para reformar todas las corrupciones y abusos en la adoración y disciplina, y para que todas las ordenanzas de Dios sean debidamente establecidas, administradas y cumplidas.[467] Para el mejor cumplimiento de todo lo anterior, el magistrado civil tiene el poder de convocar Sínodos, y estar presente en ellos, y asegurar que todo lo que en éstos se acuerde, esté conforme con la mente de Dios.[468]

vengador para castigar al que hace lo malo». **Mt. 8.9-10**: «Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe». **Ap. 17.14, 16**: «Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre». **Hch. 10.1-2**: «Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles: Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y la devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego».

†. La Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos, manifestando su rechazo del concepto teocrático expresado en este artículo sólo conservó las primeras palabras hasta "cielos". Después de cielos, omitió el resto del artículo, e incluyó lo siguiente (tomado de la versión castellana que fue adoptada por la Iglesia Nacional Presbiteriana de México): «ni se entrometerán en lo más mínimo en asuntos de la fe. Sin embargo, como padre cuidadosos es el deber de los magistrados civiles proteger la iglesia de nuestro Señor común, sin dar preferencia a alguna denominación de cristianos sobre las demás, de tal modo que todas las personas eclesiásticas, cualesquiera que sean, gocen de completa, gratuita e incuestionable libertad, para desempeñar cada parte de sus funciones sagradas, sin violencia ni peligro. Y como Jesucristo ha designado un gobierno regular y una disciplina en su iglesia, ninguna ley de estado alguno debe interferir con ella, estorbar o limitar los ejercicios debidos entre los miembros voluntarios de alguna denominación de cristianos conforme a su propia confesión y creencia. Es el deber de los magistrados civiles proteger a la persona y buen nombre de todo su pueblo, de una manera tan efectiva que no se permita que ninguna persona por pretexto de religión o por incredulidad cometa alguna indignidad, violencia, abuso o injuria a otra persona cualesquiera; debiendo procurar además que todas las reuniones eclesiásticas y religiosas se lleven a cabo sin molestia o disturbio».

466. **2 Cr. 26.18**: «Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios». Comparar con Mt. 18.17 y **Mt. 16.19**: «Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano». **Mt. 16.19**: «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos».

467. **Is. 49.23**: «Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te

XXIII.4 El pueblo tiene el deber de orar por los magistrados,[469] honrar sus personas,[470] pagarles tributos y otros derechos,[471] obedecer sus mandatos legítimos y estar sujetos a su autoridad por causa de la conciencia.[472] La infidelidad o la diferencia de religión no invalida la justa y legítima autoridad del magistrado, ni exime al pueblo de debida obediencia a él;[473] de la cual las personas eclesiásticas no están exentos,[474] y mucho

adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que esperan en mí». **Sal. 122.9**: «Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios buscaré tu bien». **Esd. 7.23, 25-28**: «Todo lo que es mandado por Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo, pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey de sus hijos?. Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás. Y cualquiera que no cumpliere la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión. Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén, e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey, y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo».

468. **2 Cr. 19.8-11**: «Puso también Josafat en Jerusalén a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová y para las causas. Y volvieron a Jerusalén. Y les mandó diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro. En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestro hermanos que habitan en las ciudades, en causas de sangre, entre ley y precepto, estatutos y decretos, les amonestaréis que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo así, no pecaréis. Y he aquí, el sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Jehová, y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos, pues, para hacerlo, y Jehová estará con el bueno».

469. **1 Ti. 2.1-2**: «Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad».

470. **1 P. 2.17**: «Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey».

471. **Ro. 13.6-7**: «Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra».

472. **Ro. 13.5**: «Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia». **Tit. 3.1**: «Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra».

473. **1 P. 2.13-14, 16**: «Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. …como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios».

474. **Ro. 13.1**: «Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas». **1 Rey. 2.35**: «Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército, y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar». **Hch. 25.9-11**: «Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí? Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no

menos tiene el Papa poder alguno o jurisdicción sobre los magistrados, sobre sus dominios o sobre alguno de los de su pueblo; y aún menos para privarlos de sus dominios, o sus vidas, ya sea porque los juzgue que son herejes, o por cualquier otro pretexto.[475]

les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien. Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehuso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo». **2 P. 2.1, 10, 11**: «Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. …y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor». **Jud. 8-11**: «No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores: Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. (Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré».

475. **2 Ts. 2.4**: «… el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sientan en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios». **Ap. 13.15-17**: «Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre».

Capítulo Veinticuatro

Del matrimonio y del divorcio

XXIV.1 El matrimonio ha de ser entre un hombre y una mujer. No le es lícito a ningún hombre tener más de una esposa, ni a una mujer tener más de un esposo, al mismo tiempo.[476]

XXIV.2 El matrimonio fue instituido para la mutua ayuda entre el esposo y la esposa,[477] para la multiplicación de la humanidad por generación legítima, y de la iglesia con una simiente santa;[478] y para la prevención de la impureza.[479]

XXIV.3 Es lícito para toda clase de personas que poseen la capacidad de entendimiento[480] dar su consentimiento para casarse. Sin embargo, es deber de los cristianos casarse solamente en el Señor;[481] y por lo tanto, los que profesan la verdadera religión reformada no deben casarse con infieles, ni con católicos romanos u otros idólatras. Los que son piadosos, tampoco deben unirse en yugos desiguales casándose con quienes sean notoriamente

476. **Gn. 2.24**: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne». **Mt. 19.5-6**: «Y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya mas dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre». **Pr. 2.17**: «La cual abandona al compañero de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios».

477. **Gn. 2.18**: «Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él».

478. **Mal. 2.15**: «¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud».

479. **1 Co. 7.2,9**: «… peor a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido … Pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando».

480. **He. 13.4**: «Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios». **1 Ti. 4.3**: «… prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad». **1 Co. 7.36-38**: «Pero si alguno piensa que es impropio para su hija virgen que pase ya de edad, y es necesario que así sea, haga lo que quiera, no peca; que se case. Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija virgen, bien hace. De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor». **Gn. 24.57,58**: «Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle. Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré».

481. **1 Co. 7.39**: «La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido

malvados en su vida, o sostengan herejías detestables.[482]

XXIV.4 El matrimonio no debe contraerse dentro de los grados de consanguinidad o afinidad prohibidos en la Palabra de Dios.[483] Ni pueden, tales matrimonios incestuosos, legitimarse jamás por ninguna ley humana ni por el consentimiento de las partes, para que tales personas vivan juntas como esposo y esposa.[484] [El hombre[485] no debe casarse con ningún familiar de propia sangre, ni con un familiar de su esposa que sea la más cercana en sangre.[486] La mujer tampoco debe casarse con sus familiares de su propia sangre, [487] ni algún familiar de su esposo que sea el más cercano en sangre.]

muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor».

482. **Gn. 34.14**: «Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación». **Ex. 34.16**: «… o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas». **Dt. 7.3-4**: «Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto».

483. **Lv. 18.1-30**: «Habló Jehová a Moisés diciendo: habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios … etc». **1 Co. 5.1**: «De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre». **Am. 2.7**: «Pisotean el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanado mi santo nombre».

484. **Mc. 6.18**: «Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano». **Lv. 18.24-28**: «En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo delante de vosotros, y la tierra fue contaminada, y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada; no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros».

485. Todo el párrafo que sigue, ha sido omitido en la versión de la Confesión publicada por el Estandarte de la Verdad. Ver, confesión de Fe de Westminster y Catecismo Menor, (El Estandarte de la Verdad: Edimburgo, impreso en Barcelona, España, p.63. Lo mismo sucede con la traducción en el Comentario a la Confesión de Fe de A. A. Hodge, traducción hecha por Mauriano Avila Arteaga, a. G. Carlos Sandoval Bennet y Donald Lagerwey y publicada por el Faro, México 1986. Lo mismo sucede con la traducción y comentario de la Confesión de Fe de George S. Hendry. Sin embargo, debemos aclarar que dicho párrafo forma parte de la edición original de la Confesión de Fe de Westminster, tal como consta en las minutas de las sesiones de la Asamblea de Westminster, en su sesión Nº 682 del día Lunes 3 de Agosto de 1646. Ver, mitchell Alex F. y Struthers John, *minutes of the Sessions of the Westminster Assembly of Divines* 1991. U. S. A.: Still Waters Revival Books, p 263.

486. La expresión en el lenguaje legal equivale a decir: «pariente de sangre más cercano». un pariente de primer grado de consanguinidad. N. del Tr.

487. **Lv. 20.19-21**: «La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirás; porque al descubrir la desnudez de tu parienta, su iniquidad llevarán. Cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; su pecado llevarán; morirán sin hijos. Y el

XXIV.5 El adulterio o la fornicación cometidos después del compromiso, si son descubiertos antes del matrimonio, dan ocasión justa a la parte inocente para disolver el compromiso.[488] En el caso de adulterio después del matrimonio, es lícito para la parte inocente presentar demanda de divorcio,[489] y después del divorcio casarse con otra persona como si la parte ofensora estuviese muerta.[490]

XXIV.6 Aunque la corrupción del ser humano sea tal, que le dé aptitud para estudiar argumentos para separar indebidamente a aquellos que Dios ha unido en matrimonio; sin embargo, nada excepto el adulterio, o la deserción obstinada que no pueda ser remediada por la iglesia o el magistrado civil, es causa suficiente para la disolución del lazo matrimonial.[491] Si este fuese el caso, debe observarse un procedimiento público y ordenado, y las personas involucradas en éste no deben ser dejadas a su propia voluntad y discreción en su propio caso.[492]

que tomare la mujer de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán».

488. **Mt. 1.18-20**: «El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntase, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es».

489. **Mt. 5.31-32**: «También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio».

490. **Mt. 19.9**: «Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera». **Ro. 7.2-3**: «Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera».

491. **Mt. 19.8-9**: «El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera». **1 Co. 7.15**: «Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios». **Mt. 19.6**: «Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre».

492. **Dt. 24.1-4**: «Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre. Pero si la aborreciere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer, no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad».

Capítulo Veinticinco
De la iglesia

XXV.1 La iglesia católica o universal, la cual es invisible, consiste en el número total de los elegidos que han sido, son, y serán reunidos en uno, bajo Cristo su cabeza; y es la esposa, el cuerpo, la plenitud de Aquél que lo llena todo en todo.[493]

XXV.2 La iglesia visible, que bajo el evangelio también es católica o universal (no está confinada a un país, como lo estaba bajo la ley), consiste de todos aquellos, en todo el mundo, que profesan la verdadera religión,[494] juntamente con sus hijos;[495] y es el reino del Señor Jesucristo,[496]

493. **Ef. 1.10, 22-23**: «… de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. …y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas de la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo». **Ef. 5.23, 27, 32**: «… porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. …a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia». **Col. 1.18**: «… y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia».

494. **1 Co. 1.2**: «… a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, señor de ellos y nuestro». **1 Co. 12.12-13**: «Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu».

495. **1 Co. 7.14**: «Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos». **Hch. 2.39**: «Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamaré». **Ez. 16.20-21**: «Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos, ¿Eran poca cosa tus fornicaciones, para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía?». **Ro. 11.16**: «Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas». **Gn. 3.15**: «Y pondré hostilidad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia suya; él te herirá en la cabeza, tú le herirás en el talón» (Traducción propia del traductor del Hebreo Massorético: Biblia Hebraica Stuttgartensia 1990). **Gn. 17.7**: «Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti».

496. **Mt. 13.17**: «Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron». **Is. 9.7**: «Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre».

la casa y familia de Dios,[497] fuera de la cual no hay posibilidad ordinaria de salvación.[498]

XXV.3 A esta iglesia universal visible, Cristo le ha dado el ministerio, los oráculos y las ordenanzas de Dios, para la reunión y perfección de los santos en esta vida y hasta el fin del mundo; y por su presencia y Espíritu, según su promesa, los hace eficaces para ello.[499]

XXV.4 La iglesia universal ha sido algunas veces más y otras veces menos visible.[500] Las iglesias locales, las cuales son parte de la iglesia universal, son más puras o menos puras, según como sea enseñada y abrazada la doctrina del Evangelio, se administren los sacramentos, y se celebre en ellos con mayor o menor pureza la adoración pública.[501]

497. **Ef. 2.19**: «Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios». **Ef. 3.15**: «De quien toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra».

498. **Hch. 2.47**: «… alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos».

499. **1 Co. 12.28**: «Y unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas». Ef .4.11-13: «Y el mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios; a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;». **Mt. 28.19-20**: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén». **Is. 59.21**: «Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre».

500. **Ro. 11.3-4**: «Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado, y sólo yo he quedado, y procuran matarme. Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal». **Ap. 12.6, 14**: «Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo».

501. **1 Co. 5.6-7**: «No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros». **Ap. 2.1-29**: «Escribe al ángel de la iglesia en Efeso; el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos … etc». **Ap. 3.1-22**: «Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios… etc».

XXV.5 Las iglesias más puras bajo el cielo están sujetas tanto al error como a la impureza,[502] y algunas se han degenerado tanto que han llegado a ser, no iglesias de Cristo, sino sinagogas de Satanás.[503] Sin embargo, siempre habrá una iglesia en la tierra, para adorar a Dios conforme a su voluntad.[504]

XXV.6 No hay otra cabeza de la iglesia excepto el Señor Jesucristo;[505] ni puede el Papa de Roma, en ningún sentido, ser cabeza de ella. […, sino que es aquel anticristo, aquel hombre de pecado, e hijo de perdición, que se exalta así mismo en la iglesia contra Cristo, y contra todo lo que es Dios.[506]]

502. **1 Co. 13.12**: «Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido». **Ap. 2.1-29**: «Escribe al ángel de la iglesia en Efeso, el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; … etc». **Ap. 3.1-22**: «Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios … Etc».

503. **Ap. 18.2**: «Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible». **Ro. 11.18-22**: « … no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado».

504. **Mt. 16.18**: «Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». **Sal. 72.17**: «Será su nombre para siempre, se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado». **Sal. 102.28**: «Los hijos de tus siervos habitarán seguros, y su descendencia será establecida delante de ti». **Mt. 28.19-20**: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén».

505. **Col. 1.18**: « … y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia». **Ef. 1.22**: « … y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia».

506. **Mt. 23.8-10**: «Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo». **2 Ts. 2.3-4, 8-9**: «Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, … ». **Ap. 13.6**: «Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de

Capítulo Veintiséis
De la comunión de los santos

XXVI.1 Todos los santos que están unidos a Jesucristo, su Cabeza, por medio del Espíritu, y por medio de la fe, tienen comunión con Él en sus gracias, sufrimientos, muerte, resurrección y gloria.[507] Y estando unidos unos con otros en amor, tienen comunión unos con otros, en los dones y gracias,[508] y están obligados al cumplimiento de tales deberes, públicos y privados, que conducen a su bien mutuo, tanto en el hombre interior como en el exterior.[509]

XXVI.2 Los santos, por su profesión, están obligados a sostener un compañerismo santo y comunión en la adoración a Dios, y a cumplir los otros servicios espirituales que sirvan a su edificación mutua;[510] como

su tabernáculo, y de los que moran en el cielo».

507. **1 Jn. 1.3**: «… lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo». **Ef. 3.16-19**: «… para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios». **Jn. 1.16**: «Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia».

508. **Ef. 4.15-16**: «… sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor». **1 Co. 12.7**: «Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho». **1 Co. 3.21-23**: «Así que, ninguno se gloríe en los hombres, porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios». **Col. 2.19**: «… y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios».

509. **1 Ts. 5.11, 14**: «Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos otros, así como lo hacéis. También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes con todos». **Ro. 1.11-12, 14**: «Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que no es común a vosotros y a mí. … A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor». **1 Juan. 3.16-18**: «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad». **Gl. 6.10**: «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe».

510. **He. 10.24-25**: «Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

también a socorrerse unos a otros en las cosas externas, de acuerdo a sus diversas capacidades y necesidades. Esta comunión debe extenderse, según se ofrezca la oportunidad, a todos aquellos que, en todo lugar, invocan el nombre del Señor Jesús.[511]

XXVI.3 Esta comunión que los santos tienen con Cristo, de ninguna manera los hace partícipes de la sustancia de su divinidad, ni los hace iguales a Cristo en modo alguno, y el afirmar cualquiera de estas dos cosas es impío y blasfemo.[512] Tampoco su comunión mutua, como santos, quita o infringe el título o propiedad que cada uno tiene sobre sus bienes y posesiones.[513]

no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; sino exhortándonos, y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca». **Hch. 2.42, 46**: «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón». **Is. 2.3**: «Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová». **1 Co. 11.20**: «Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor».

511. **Hch. 2.44, 45**: «Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y los repartían a todos según la necesidad de cada uno». **1 Jn. 3.17**: «Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo morará el amor de Dios en él?». **2 Co. 8.1-24**: «Así mismo hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad». **2 Co. 9.1-15**: «Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba; pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría». **Hch. 11.29-30**: «Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo».

512. **Col. 1.18**: «… y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;». **1 Co. 8.6**: «… para nosotros sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él». **Is. 42.8**: «Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas». **1 Ti. 6.15-16**: «… la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén». **Sal. 45.7**: «Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, «Con óleo de alegría más que a tus compañeros». Comparar con **Hebreos 1.8-9**: «Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros».

513. **Ex. 20.15**: «No hurtarás». **Ef. 4.28**: «El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad». **Hch. 5.4**: «Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.».

Capítulo Veintisiete
De los sacramentos

XXVII.1 Los sacramentos son signos y sellos santos del pacto de gracia,[514] directamente instituidos por Dios,[515] con el propósito de representar a Cristo y sus beneficios, y para confirmar nuestra participación en Él:[516] y también para establecer una diferencia visible entre los que pertenecen a la iglesia y el resto del mundo;[517] y para comprometerlos solemnemente en el servicio a Dios en Cristo, en conformidad con su Palabra.[518]

XXVII.2 En cada sacramento hay una relación espiritual, o unión sacramental, entre el signo y la cosa significada, de manera que los nombres y los efectos del uno, se le atribuyen también al otro.[519]

514. **Ro. 4.11**: «Y recibió la circuncisión, como señal como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia». **Gn. 17.7, 10**: «Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti… Este es mi pacto que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros».

515. **Mt. 28.19**: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo». **1 Co. 11.23**: «Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan».

516. **1 Co. 10.16**: «La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?». **1 Co. 11.25-26**: «Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga». **Gl. 3.17**: «Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa».

517. **Ro. 15.8**: «Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres». **Ex. 12.48**: «Mas si algún extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella». **Gn. 34.14**: «Y les dijeron: no podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación».

518. **Ro. 6.3-4**: «¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva».

519. **Mt. 26.27-28**: «Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. **Gén 17.10**: «Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada

XXVII.3 La gracia que se manifiesta en y por medio de los sacramentos, correctamente usados, no se confiere por algún poder que haya en ellos; la eficacia del sacramento tampoco depende de la piedad o la intención del que lo administra;[520] sino de la obra del Espíritu[521] y de la palabra de la institución, la cual contiene, junto con un precepto que autoriza su uso, una promesa de beneficio a los que lo reciben dignamente.[522]

XXVII.4 En el evangelio hay sólo dos sacramentos instituidos por Cristo nuestro Señor, que son el bautismo y la Santa Cena. Ninguno de ellos debe ser administrado por alguien que no sea un ministro de la Palabra legítimamente ordenado.[523]

XXVII.5 Los sacramentos del Antiguo Testamento, en lo que se refiere a las cosas espirituales significadas y manifestadas, eran, en esencia, los mismos que los del Nuevo Testamento.[524]

para remisión de los pecados». **Tit. 3.5**: «… nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo».

520. **Ro. 2.28-29**: «Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino es judío el que lo es en corazón, en espíritu, , no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios».

521. **Mt. 3.11**: «Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego». **1 Co. 12.13**: «Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu».

522. **Mt. 26.27-28**: «Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed en ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados».

523. **Mt. 28.19**: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo». **1 Co. 11.20, 23**: «Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor… Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan». **1 Co. 4.1**: «Así, pues, téngannos los hombres por servidores de los misterios de Dios». **He. 5.4**: «Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón».

524. **1 Co. 10.1-4**: «Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo».

Capítulo Veintiocho
Del bautismo

XXVIII.1 El bautismo es un sacramento del Nuevo Testamento, instituido por Jesucristo,[525] no sólo para admitir solemnemente a la persona bautizada[526] en la iglesia visible, sino también para que sea para ella un signo y un sello del pacto de gracia,[527] de haber sido injertado en Cristo,[528] de la regeneración,[529] de la remisión de pecados[530] y de su entrega a Dios mediante Cristo Jesús, para andar en vida nueva.[531] Este sacramento, por institución del propio Jesucristo, debe continuar en su iglesia hasta el fin del mundo.[532]

XXVIII.2 El elemento externo que debe usarse en este sacramento es el agua, con la cual la persona debe ser bautizada, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo,[533] por un ministro del Evangelio legítimamente llamado para ello.[534]

525. **Mt. 28.19**: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».

526. **1 Co. 12.13**: «Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio de beber de un mismo Espíritu».

527. **Ro. 4.11**: «Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia». Comparar con Col. 2.11-12.

528. **Gl. 3.27**: «… porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos». **Ro. 6.5**: «Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección».

529. **Tit. 3.5**: «… (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?».

530. **Mc. 1.4**: «Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados».

531. **Ro. 6.3-4**: «¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva».

532. **Mt. 28.19-20**: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».

533. **Mt. 3.11**: «Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego». **Jn. 1.33**: «Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo». **Mt. 28.19-20**: «Por tanto, id, y haced, discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días,

XXVIII.3 La inmersión de la persona en el agua no es necesaria, pues, el bautismo es correctamente administrado mediante la aspersión o efusión del agua sobre la persona.[535]

XXVIII.4 No sólo deben ser bautizados los que realmente profesan fe en, y obediencia a Cristo,[536] sino también los infantes, hijos de uno, o de ambos padres creyentes.[537]

XXVIII.5 Aunque el menosprecio o descuido de este sacramento sea un gran pecado,[538] sin embargo, la gracia y la salvación no están tan inseparablemente unidas al bautismo, como para que ninguna persona sea

hasta el fin del mundo».

534. Es necesario advertir que las frases «por un ministro del Evangelio legítimamente llamado para ello». han sido obviadas en algunas traducciones de la Confesión de Fe. Tal es el caso de la versión castellana denominada «Confesión de Fe de Westminster y Catecismo Menor». publicada por el Estandarte de la Verdad. En nuestra traducción mantenemos estas frases por ser parte del original de la Confesión de Fe de Westminster. N. del Tr.

535. **He. 9.10, 19-20-22**: «… ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopos, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión». **Hch. 2.41**: «Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas». **Hch. 16.33**: «Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos». **Mc. 7.4**: «Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos».

536. **Mc. 16.15-16**: «Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado». **Hch. 8.37-38**: «Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó para el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó».

537. **Gn. 17.7, 9**: «Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones». Comparar con **Gl. 3.9, 14**: «De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu». **Col. 2.11-12**:«En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos». **Hch. 2.38-39**: «Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare».

538. **Lc. 7.30**: «Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan». Comparar con **Ex. 4.24-26**: «Y aconteció en el camino, que en

regenerada o salvada sin el bautismo,[539] o como para que todos los que son bautizados sean indudablemente regenerados.[540]

XXVIII.6 La eficacia del bautismo no está ligada al momento preciso en que se administra.[541] No obstante, mediante el uso correcto de esta ordenanza, la gracia prometida no sólo es ofrecida, sino que realmente es manifestada y conferida por el Espíritu Santo, a aquellos (ya sean adultos o infantes) a quienes pertenece aquella gracia, según el consejo de la propia voluntad de Dios, en el tiempo establecido por Él.[542]

XXVIII.7 El sacramento del bautismo se administra una sola vez a cada persona.[543]

una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo. Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echo a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre. Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión».

539. **Ro. 4.11**: «Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia».

540. **Hch. 8.13, 23**: «También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito… porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás».

541. **Jn. 3.5, 8**: «Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas si sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu».

542. **Gl. 3.27**: «… porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos». **Tit. 3.5**: «… nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo».

543. **Tit. 3.5**: «… nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo».

Capítulo Veintinueve
De la Santa Cena

XXIX.1 Nuestro Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre, llamado la Santa Cena. Este sacramento debe ser observado en su iglesia hasta el fin del mundo con el propósito de conmemorar perpetuamente el sacrifico de sí mismo en su muerte, para sellar en los verdaderos creyentes todos los beneficios de la misma, para su nutrición espiritual y crecimiento en Él, para mayor compromiso en y hacia todas las obligaciones que a Él le deben, y para ser un lazo y una garantía de su comunión con Él, y de los unos con los otros, como miembros de su cuerpo místico.[544]

XXIX.2 En este sacramento, Cristo no es ofrecido a su Padre, ni se hace un sacrificio real por la remisión de pecados de los vivos o de los muertos.[545] Es solamente una conmemoración de aquel único ofrecimiento de sí mismo y por sí mismo en la cruz, una sola vez para siempre, y es una ofrenda espiritual a Dios de la mayor alabanza posible por tal sacrificio.[546]

544. **1 Co. 11.23-26**: «Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga». **1 Co. 10.16-17, 21**: «La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios, no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios». **1 Co. 12.13**: «Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu».

545. **He. 9.22, 25-26, 28**: «Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. …y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. …así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan».

546. **1 Co. 11.24-26**: «… y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor

De manera que el sacrificio papal de la misa (como ellos la llaman), es la injuria más abominable al único sacrificio de Cristo, que es la única propiciación por todos los pecados de sus elegidos.[547]

XXIX.3 En este sacramento, el Señor Jesucristo, ha ordenado a sus ministros que declaren al pueblo su Palabra de institución, que oren, que bendigan los elementos del pan y del vino, y que los aparten así del uso común para un uso santo; que tomen y partan el pan, que tomen la copa y que (comulgando ellos mismos) ambos sean dados a los comulgantes;[548] pero a ninguno que no esté presente en ese momento en la congregación.[549]

XXIX.4 Las misas privadas, o el recibir a solas este sacramento, de un sacerdote o por cualquier otro,[550] así como la negación de la copa al pueblo,[551] la adoración de los elementos, el elevarlos, o el llevarlos de un

anunciáis hasta que él venga». **Mt. 26.26-27**: «Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, y comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos».

547. **He. 7.23-24, 27**: «Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; … que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo». **He. 10.11-12, 14, 18**: «Y ciertamente todo, sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, … porque una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado».

548. **Mt. 26.26-28**: «Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados». **Mc. 14.22-24**: «Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada».

549. **Hch. 20.7**: «El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche». **1 Co. 11.20**: «Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor».

550. **1 Co. 10.16**: «La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?».

551. **Mc 14.23**: «Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. **1 Co. 10.25-29**: «De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga por motivos de conciencia. Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro, pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?».

lugar a otro para adoración, y el reservarlos para cualquier pretendido uso religioso, es contrario a la naturaleza de este sacramento y a la institución de Cristo.[552]

XXIX.5 En este sacramento, los elementos externos, debidamente separados para los usos instituidos por Cristo, tienen tal relación con Cristo crucificado, como si verdaderamente fuesen el cuerpo y la sangre de Cristo,[553] aunque lo son sólo sacramentalmente y se les llaman, a veces, por el nombre de lo que representan. No obstante, en sustancia y naturaleza, estos elementos siguen siendo, verdadera y solamente, pan y vino, tal como eran antes.[554]

XXIX.6 La doctrina llamada comúnmente transubstanciación, la cual sostiene que la sustancia del pan y del vino se convierte en la sustancia del cuerpo y de la sangre de Cristo, por la consagración del sacerdote, o por algún otro modo, es repugnante, no sólo a la Biblia, sino también al sentido común y a la razón, y desvirtúa la naturaleza del sacramento, y ha sido, y es, la causa de muchísimas supersticiones y hasta de crasas idolatrías.[555]

XXIX.7 Los recipientes dignos,[556] al participar externamente de los elementos visibles de este sacramento, en ese momento también, participan interiormente por la fe, real y verdaderamente, aunque no carnal y corporalmente, sino espiritualmente, reciben y se alimentan del Cristo

552. **Mt. 15.9**: «Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres».

553. **Mt. 16.26-28**: «Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino».

554. **1 Co. 11.26-28**: «Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga». **Mt. 26.29**: «Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre».

555. **Hch. 3.21**: «… a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo». **1 Co. 11.24-26**: «… y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga».

556. **1 Co. 11.28**: «Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa».

crucificado y de todos los beneficios de su muerte. Por lo tanto, el cuerpo y la sangre de Cristo no están carnal y corporalmente en, con, o bajo el pan y el vino; sino que están real pero espiritualmente presentes en aquella ordenanza para la fe de los creyentes, tal como los elementos lo están para sus sentidos externos.[557]

XXIX.8 Aunque los ignorantes y los malvados reciban los elementos externos de este sacramento; sin embargo, no reciben la cosa significada por medio de éstos. Más bien, al participar de ellos indignamente, son culpables del cuerpo y de la sangre del Señor para su propia condenación. Por esta razón, todas las personas ignorantes e impías, puesto que no son aptas para gozar de la comunión con Él, son también indignas de la mesa del Señor, y mientras permanezcan en tal condición, no deben, sin cometer un gran pecado contra Cristo, participar de estos santos misterios,[558] ni deben ser admitidos a ellos.[559]

557. **1 Co. 10.16**: «La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?».

558. **1 Co. 11.27-29**: «De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí».

559. **1 Co. 5.6-7, 13**: «No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros».

Capítulo Treinta

De las censuras eclesiásticas

XXX.1 El Señor Jesús, como Rey y Cabeza de su iglesia, ha designado en ella, un gobierno en mano de los oficiales eclesiásticos, distintos del magistrado civil.[560]

XXX.2 A estos oficiales se les ha encargado las llaves del Reino de los Cielos, en virtud de lo cual, tienen poder, respectivamente, para retener y remitir los pecados, para cerrar aquel Reino a los que no se arrepienten, tanto por la Palabra como por las censuras; y para abrirlo a los pecadores arrepentidos, por medio del ministerio del Evangelio, y mediante la absolución de las censuras, según lo requieran las circunstancias.[561]

560. **Is. 9.6-7**: «Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; se le llamará su nombre Admirable, consejero. Dios fuerte, padre eterno, príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límites, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto». **1 Ti. 5.17**: «Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar». **1 Ts. 5.12**: «Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan». **Hch. 20.17, 28**: «Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre». **1 Co. 12.28**: «Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios, considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso. Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan». **He. 13.7, 17, 24**: «Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas». **Mt. 28.18-20**: «Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén».

561. **Mt. 18.17-18**: «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos». **Mt. 16.19**: «Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo». **Jn. 20.21-23**: «Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envió. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos». **2 Co. 2.6-8**: «Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de

XXX.3 Las censuras eclesiásticas son necesarias, para rescatar y ganar a los hermanos ofensores, para disuadir a otros de ofensas similares, para purificar de aquella levadura que puede infectar a toda la masa, para vindicar el honor de Cristo y la santa profesión del Evangelio; y para prevenir la ira de Dios, que con justicia podría caer sobre la iglesia, si ésta consintiera que el Pacto del Señor y sus sellos sean profanados por ofensores notorios y obstinados.[562]

XXX.4 Para el mejor logro de estos fines, los oficiales de la iglesia deben proceder mediante la amonestación, a la suspensión del sacramento de la Santa Cena por un tiempo, y mediante la excomunión de la iglesia, según sea la naturaleza del crimen y el desmerecimiento[563] de la persona.[564]

demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él».

562. **1 Co. 5.1-13**: «De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombre entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre… etc». **1 Ti. 5.20**: «A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman». **Mt. 7.6**: «No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen». **1 Ti. 1.20**: «… de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar». **1 Co. 11.27-34**: «De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y bebe de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere». **Jud. 1.23**: «A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne».

563. En Inglés es correctamente traducido al Español como «desmerecimiento» … Sin embargo, es necesario aclarar que la idea del Inglés «according to the nature of the crime, and the demerit of the person». en que ocurre dicho término, podría parafrasearse así: «El término «demerit», «de acuerdo con el grado en que el ofensor haya puesto en duda su calidad de cristiano». N. del Tr.

564. **1 Ts. 5.12**: «Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan». **2 Ts. 3.6, 14-15**: «Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, si no amonestadle como a hermano». **1 Co. 5.4-5, 13**: «En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros». **Mt. 18.17**: «Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano». **Tit. 3.10**: «Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo».

Capítulo Treinta y uno

De los sínodos y concilios

XXXI.1 Para el mejor gobierno, y para la mayor edificación de la iglesia, deben haber asambleas tales como las que son comúnmente llamadas Sínodos o concilios.[565]

XXXI.2 Así[†] como los magistrados pueden legítimamente convocar a un Sínodo de ministros y otras personas idóneas, para consultar y recibir consejo sobre asuntos religiosos;[566] de la misma manera, cuando los magistrados son enemigos declarados de la iglesia, los ministros de Cristo, por sí mismos, en virtud de su oficio, pueden reunirse en asambleas con otras personas idóneas delegadas por sus iglesias.[567]

565. **Hch. 15.2, 4, 6**: «Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión… Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos… Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto».

†. Se debe notar que históricamente, este párrafo ha sido bastante controversial. En 1788, la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos lo omitió por completo y volvió a numerar los párrafos 2-4. De igual manera que todas las iglesias presbiterianas actualmente en los Estados Unidos, la Iglesia Nacional Presbiteriana de México y la Iglesia Presbiteriana do Brasil (entre muchas otras iglesias a nivel mundial) también omiten este párrafo.

566. **Is. 49.23**: «Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que esperan en mí». **1 Ti. 2.1-2**: «Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad». **2 Cr. 19.8-11**: «Puso también Josafat en Jerusalén a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová y para las causas. Y volvieron a Jerusalén. Y les mandó diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro. En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, en causas de sangre, entre ley y precepto, estatutos y decretos, les amonestaréis que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo así, no pecaréis. Y he aquí, el sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Jehová, Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos, pues, para hacerlo, y Jehová estará con el bueno». **2 Cr. 29.1-36**: «Comenzó a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abías, hija de Zacarías. E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre… etc». **2 Cr. 30.1-27**: «Envió después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel. Y el rey había tomado … etc». **Mt. 2.4-5**: «Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta».

XXXI.3 Corresponde a los sínodos y concilios, resolver ministerialmente las controversias sobre fe y casos de conciencia; establecer reglas e instrucciones para el mejor orden de la adoración pública y gobierno de su iglesia; recibir reclamos en casos de mala administración y resolverlos autoritativamente. Estos decretos y determinaciones, si están de acuerdo con la Palabra, deben ser recibidos con reverencia y sumisión, no sólo por estar de acuerdo con la Palabra, sino también por el poder con el cual son hechos, como ordenanza de Dios instituida en su Palabra para este fin.[568]

XXXI.4 Todos los sínodos y concilios, desde el tiempo de los apóstoles, ya sean generales o particulares, pueden errar; y muchos han errado. Por lo tanto, no debe hacerse de ellos la regla de fe, o de práctica, sino que deben usarse como una ayuda para ambas.[569]

XXXI.5 Los sínodos y concilios deben tratar y decidir solamente asuntos eclesiásticos; y no deben entrometerse en asuntos civiles que conciernen al Estado, a no ser por medio de humilde petición, en casos

Pr. 11.14: «Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad».

567. **Hch. 15.2, 4, 22-23, 25**: «Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por l iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judá que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. ... nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo».

568. **Hch. 15.15, 19, 24, 27-31**: «Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: ... Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se conviertan a Dios, ... Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, ... Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabras os harán saber lo mismo. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardares. Bien haréis. Pasadlo bien. Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación».

569. **Ef. 2.20**: «... edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo». **1 Co. 2.5**: «Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues, recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así». **Hch. 17.11**: «... para que nuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios». **2 Co. 1.24**: «No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes».

extraordinarios, o por medio de consejo para la satisfacción de la conciencia, si les es solicitado por el magistrado civil.[570]

570. **Lc. 12.13-14**: «Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?». **Jn. 18.36**: «Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo; mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí».

Capítulo Treinta y dos

Del estado de los seres humanos después de la muerte y de la resurrección de los muertos

XXXII.1 Después de la muerte, los cuerpos de los seres humanos vuelven al polvo y experimentan putrefacción;[571] pero sus almas (que no mueren ni duermen), al tener una subsistencia inmortal, inmediatamente vuelven a Dios quien las dio.[572] Las almas de los justos, siendo entonces hechas perfectas en santidad, son recibidas en los más altos cielos, donde contemplan el rostro de Dios, en luz y gloria, esperando la plena redención de sus cuerpos.[573] Las almas de los malvados son arrojadas al infierno, donde permanecen en tormentos y en tenebrosidad totales, reservadas para el juicio del gran día.[574] Aparte de estos dos lugares para las almas separadas de sus cuerpos, la Biblia no reconoce ningún otro.

571. **Gn. 3.19**: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás». **Hch. 13.36**: «Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación, según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción».

572. **Lc. 23.43**: «Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso». **Ecl. 12.7**: «… y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio».

573. **He. 12.23**: «… a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos». **2 Co. 5.1, 6, 8**: «Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Así que vivimos confiados siempre y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor… pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor». **Fil. 1.23**: «Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor». Comparar con **Hch. 3.21**: «… a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo». **Ef. 4.10**: «El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo».

574. **Lc. 16.23-24**: «Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama». **Hch. 1.25**: «… para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar». **1 P. 3.19**: «… en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados». **Jud. 1.6-7**: «Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno».

XXXII.2 Los que aún vivan en el día final, no morirán, sino que serán transformados,[575] y todos los muertos resucitarán con sus mismos cuerpos, y no con otros, pero con diferentes cualidades, y estos cuerpos serán unidos otra vez con sus almas para siempre.[576]

XXXII.3 Los cuerpos de los injustos, por el poder de Cristo, serán resucitados para deshonra; los cuerpos de los justos, por el Espíritu de Cristo, serán resucitados para honra; y serán hechos semejantes a Su propio cuerpo glorioso.[577]

575. **1 Ts. 4.17**: «Luego nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor». **1 Co. 15.51-52**: «He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados».

576. **Job. 19.26-27**: «Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos le verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí». **1 Co. 15.42-44**: «Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual».

577. **Hch. 24.15**: «… teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos». **Jn. 5.28-29**: «No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación». **1 Co. 15.43**: «Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder». **Fil. 3.21**: «… el cual transformará el cuerpo de humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas».

Capítulo Treinta y tres

Del juicio final

XXXIII.1 Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por medio de Jesucristo,[578] a quien todo poder y juicio es dado por el Padre.[579] En aquel día no solamente los ángeles apóstatas serán juzgados,[580] sino que de igual manera todas las personas que han vivido sobre la tierra se presentarán ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de sus pensamientos, palabras y obras, y para recibir conforme a lo que hayan hecho mientras estaban en el cuerpo, sea bueno o malo.[581]

XXXIII.2 El propósito por el cual Dios ha establecido este día es para la manifestación de la gloria de su misericordia, en la eterna salvación de los elegidos; y la de su justicia, en la condenación de los reprobados que son malvados y desobedientes. En aquel entonces los justos entrarán en la vida eterna, y recibirán aquella plenitud de gozo y reposo, que procede de la presencia del Señor; pero los malvados que no conocen a Dios, ni obedecen el Evangelio de Jesucristo, serán arrojados de la presencia de la gloria del Señor, y de la gloria de su poder, al tormento eterno, y serán castigados con perdición eterna.[582]

578. **Hch. 17.31**: «… por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos».

579. **Jn. 5.22, 27**: «Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo… y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre».

580. **1 Co. 6.3**: «¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?». **2 P. 2.4**: «Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio». **Jud. 1.6**: «Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones, eternas, para el juicio del gran día».

581. **2 Co. 5.10**: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo». **Ecl. 12.14**: «Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala». **Ro. 2.16**: «… en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio». **Ro. 14.10, 12**: «Pero tú ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí». **Mt. 12.36-37**: «Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado».

582. **Mt. 25.31-46**: «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él,

XXXIII.3 Así como Cristo quiso que estuviésemos ciertamente persuadidos de que habrá un día de juicio, tanto para disuadir de pecar, a todo ser humano, como para el mayor consuelo de los piadosos en tiempos de adversidad;[583] del mismo modo ha querido mantener ese día desconocido, para que los seres humanos dejen toda seguridad carnal y estén siempre vigilantes, porque no saben a qué hora vendrá el Señor, y para que estén siempre listos para decir: Ven, Señor Jesús, ven pronto. Amén.[584]

entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones, y apartará los unos de los otros, como apartará los uno de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda… etc». **Ro. 2.5-6**: «Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras». **Ro. 9.22-23**: «¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria». **Mt. 25.21**: «Y su señor le dijo: Bien buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor». **Hch. 3.19**: «Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio». **2 Ts. 1.7-10**: «… y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron ¿por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros?».

583. **2 P. 3.11, 14**: «Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, cómo no debéis de andar vosotros en santa y piadosa manera de vivir. Por lo cual oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz». **2 Co. 5.10-11**: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias».

584. **Mt 24.36,42-44**: «Pero el día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis». **Mc 13.35, 36 ,37**: «Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el Señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad». **Lc 12.35-37**: «Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando, de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles». **Ap. 22.20**: «El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, señor Jesús».